

BOLETÍN OFICIAL  
DE LAS  
DIÓCESIS  
DE  
PAMPLONA Y TUDELA

AÑO 167  
JULIO-SEPTIEMBRE 2024



Arzobispado de  
Pamplona y Tudela  
Iruña eta Tuterako  
Artzapezpikutza

DL: NA. 8-1958  
Edita: Arzobispado de Pamplona y Tudela.  
Secretaría General.

Fotografía de la cubierta:  
Cruz pectoral regalada al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas,  
O. de M., con motivo de su ordenación episcopal el 27 de enero de 2024.

# IGLESIA EN NAVARRA



IGLESIA EN NAVARRA  
ARZOBISPO



ARZOBISPO

*Cartas desde la Caridad*





*San Fermín tiene una carta para ti*

5 de julio de 2024

Sí, la recibí el otro día. Faltaban pocos días para el inicio de su fiesta. Y san Fermín me escribió una carta para toda la diócesis, para ti también, que paso a transcribirte literalmente: «Queridos vecinos de Pamplona, queridos hermanos en la fe que peregrináis en nuestra ciudad. Os invito a no olvidar el origen y carácter religioso de mis fiestas patronales. San Saturnino evangelizó nuestra querida Pamplona y luego me bautizó a mí. Su predicación me llevó a abrazar la fe católica y amar a nuestra Iglesia. Fui enviado a predicar y evangelizar a la vecina Francia. Mi mensaje se vio enriquecido por diversos signos y milagros. No olvidéis estos orígenes. Que el ruido de la fiesta, que es alegre y divertido, no silencie la fuerza de la fe de estos días. Os pido vuestras oraciones. Dediquemos también tiempo al encuentro con el Señor. Estos días os estoy esperando para escuchar vuestra plegaria. Pamplona necesita de vuestra oración. Junto con san Francisco Javier queremos lo mejor para Pamplona y Navarra.

Estos días vamos a recibir a mucha gente de fuera. De otros países, que aunque vienen de fiesta, compartirán espacio y momentos con nosotros. Os pido que seamos acogedores, amables y receptivos. Pamplona siempre ha sido una ciudad hospitalaria y acogedora. Que quien nos visite se sienta en casa. Yo Fermín, vuestro santo y patrono, también salí de Pamplona. Tuve que dejar “casa, tierra, familia...” hasta llegar a Amiens. Sé mucho de ser acogido en tierra extraña, de conocer lugares y gentes nuevas, como ocurre en mis fiestas de San Fermín. Cultura e idiomas nuevos. Viví la experiencia de tener que preguntar, de tener que pedir opinión, de buscar orientación.

Os pido, queridos ciudadanos de Pamplona que seamos respetuosos y tolerantes. Que seamos abiertos con todos los que participan en nuestra fiesta. Igual durante el día que los que quieren descansar en la noche. Que respetemos creencias, procedencias, color de piel, opciones políticas. Todos tienen un sitio en nuestra ciudad. Agradezco y valoro el manifiesto

emitido por el Ayuntamiento de Pamplona y firmado por todos los grupos políticos, como un servicio de respeto y sana convivencia. Estos días nos vamos a congregiar mucha gente de diversa procedencia y es una oportunidad privilegiada para la tolerancia y la acogida. Disfrutar unas fiestas en paz es disfrutar doblemente de la fiesta. La apertura a nuevas culturas y nuevos países ha sido siempre una seña de identidad de nuestra ciudad de Pamplona.

Convencido de mi fe, los enemigos del Evangelio no fueron respetuosos. Mi fama de predicación y los milagros que hice en mi predicación en Francia llegaron a oídos de los políticos gobernantes y les molestó. Me metieron en la cárcel. Sufrí el insulto y la privación de libertad. Llegaron a decir de mí “aparta a la ciudad de Amiens del culto y la religión de los dioses”, otra acusación que se inventaron fue “predica y enseña al pueblo que no existe otro Dios, ni otra virtud en la tierra sino el Señor de los cristianos, Jesucristo”. Esto supuso la muerte de forma violenta a través del martirio. Una entrega gozosa por ser testigo de la fe que creo y que quiero que Pamplona viva, especialmente estos días de nuestras fiestas.

Queridos hermanos y hermanas de Pamplona, que estos días vais a vivir mi fiesta de San Fermín. Disfrutad desde la fe, desde la fiesta y el ocio y desde el respeto y tolerancia evangélica».

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*La diócesis te espera, te necesita*

6 de septiembre de 2024

El verano está quedando atrás. El tiempo de descanso termina. No sé si has podido tener vacaciones, o han sido unos días como el resto del año. De verdad deseo que hayas podido tener un tiempo diferente, llámale vacaciones o cambiar de ambiente y descansar; «venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco» (Mc 6, 31). Es bueno, y hasta nos hace bien el hacer cosas diferentes al resto del año. El haber desconectado de la rutina, nos puede animar a comenzar el nuevo curso con más ilusión y esperanza.

Porque el tiempo sigue su curso, el reloj sigue marcando las horas y el calendario señalando los días. El final del verano nos ha traído hasta septiembre, con sabor a nuevo curso, con sabor a nuevo tiempo, con sabor a nueva programación y con sabor a nuevas expectativas y novedades.

La diócesis te espera, es más, la Iglesia diocesana te necesita. En este nuevo tiempo varios son los retos que nuestra Iglesia debe afrontar. Y que quiero compartir con la diócesis y contigo, porque te necesito, cerca. Me gustaría contar contigo, me gustaría que caminases a mi lado.

Comienza el curso con el tiempo de la creación. El 1 de septiembre se reúnen los líderes de diferentes confesiones cristianas para analizar y reflexionar cómo es nuestra relación con la tierra, con el medio en el cual vivimos. Valorar y cuidar la creación como el mejor regalo que nos ha hecho el Dios creador. Porque como cita el papa Francisco a Benedicto XVI cuando dice que «No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor» (*Spe Salvi*, 26), el amor de Dios en Cristo, del que nada ni nadie puede separarnos jamás (cf. Rm 8, 38-39)». (Papa Francisco. Jornada creación, 7). Y ese amor de Dios nos debe de llevar al amor por la creación, al cuidado del medio ambiente y a preservar el planeta.

Con el nuevo curso pastoral comienza también el reto de poner en funcionamiento el nuevo Consejo de Pastoral Diocesano constituido el pasado 15 de junio. Un reto que nos llevará a elaborar el plan de pastoral para nuestra diócesis. Un consejo que llama a la participación de los laicos, a asumir responsabilidades. Un consejo que quiere caminar de la mano con el sínodo de la Iglesia, que celebrará la última fase en octubre en Roma.

Cada día está resonando con más fuerza el Jubileo de la Esperanza a celebrar el próximo año 2025. Con el título «*Spes non confundit*/la esperanza no defrauda», el papa Francisco hace un llamamiento a toda la Iglesia a ponernos en camino y, como nos dice el Papa, «encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiese ofrecerles felicidad. Que el jubileo sea para todos, ocasión de reavivar la esperanza» (*Spes non confundit*, 1). Nuestra diócesis está llamada a peregrinar a las iglesias jubilares y también a la Ciudad Eterna, a Roma, para vivir de manera plena la esperanza.

El tema vocacional, es una realidad que debe de cuestionar a toda la diócesis. Durante el verano he asistido en muchos pueblos a fiestas o devociones particulares, en muchos de ellos se me acercaban personas que me decían, «debe de enviar un cura aquí», otro me decía «este pueblo necesita más atención, la gente deja de ir a misa». A todos les contestaba, «lo

siento, no hay más sacerdotes». La necesidad vocacional, o mejor dicho, la urgencia vocacional debe interpelar a la diócesis y trabajar para que niños y jóvenes de nuestras parroquias y grupos se planteen la vocación sacerdotal. Es un tema de todos y para todos. Y necesito que la diócesis me ayude y se comprometa.

Me gustaría terminar con un eslogan que leí y escuché en una de las diócesis en que trabajé pastoralmente: «La Iglesia, casa de todos, cosa de todos». Sí, también tuya, te espero, te necesito, cuento contigo.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

### *Creo en la Iglesia que acoge... sin condiciones*

13 de septiembre de 2024

Sin dudas ni desconfianzas. Sí, el Evangelio es claro, me acogisteis sin preguntar, sin condicionar, sin poner reparos o temores. Creo en el Evangelio que acoge, en la Iglesia que recibe a inmigrantes sin pensar mal: «vienen a delinquir», «nos quitan el trabajo», «no se integran», «todas las ayudas se las llevan los inmigrantes»... Jesús, en el Evangelio, no pone esos condicionantes, acoge sin reparos, sin miramientos. Acoge porque son mis hermanos. Acoge con el corazón abierto. Los que logran sobrevivir al cementerio de las aguas del mar, son sometidos a toda clase de dudas, desconfianzas e interrogatorios de nuestra sociedad.

No acogerlos o rechazarlos es pecado, así nos lo decía el papa Francisco en la catequesis del pasado 28 de agosto en Roma: «Hay que decirlo claramente: hay quienes trabajan sistemáticamente por todos los medios para repeler a los emigrantes. Y esto cuando se hace con conciencia y con responsabilidad es un pecado grave». Porque no estoy rechazando a un emigrante, estoy rechazando a una persona, porque antes de emigrante es persona. Y rechazar a un emigrante es rechazar al mismo Jesús emigrante, extranjero que llega a nuestras costas; «todo lo que no hicisteis con uno de estos más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo» (Mt 25, 45). La Iglesia acoge a todos, nacionales e inmigrantes, y a cada uno le ayuda según sus necesidades. Pero no rechaza a nadie por su origen o color de su piel.

En nuestra sociedad se han instalado bulos contra la inmigración que hacen daño a dichos inmigrantes y a la propia población que se le engaña. Pues solo el 15 % de los migrados desempleados percibe alguna ayuda del Estado frente al 50 % de los nacionales desempleados. Y solo el 12,5 % de los hogares formados por personas inmigrantes percibe rentas del Estado. No, no hay beneficios ni «trato de favor» para los inmigrantes frente a los nacionales. Según Amnistía Internacional, solo el 12,5 % de los extranjeros en España son atendidos por los servicios sociales de nuestro país.

En estos días he escuchado acusaciones y críticas hacia la Iglesia por nuestra falta de acción y compromiso como ayuda a los inmigrantes. La realidad es muy distinta a lo que ha aparecido en varios medios de comunicación social. En la última memoria de la Iglesia en España, del año 2022, se presentaban 119 centros de acogida de la Iglesia para inmigrantes y en ese mismo año se atendieron a 90.214 inmigrantes.

Porque, como dijo el papa Francisco en 2020, «buscan oportunidades para ellos y para sus familias. Sueñan con un futuro mejor y desean crear las condiciones para que se haga realidad». La propia Iglesia católica está apoyando, con la recogida de firmas y el activismo, la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) por una regulación extraordinaria de migrantes. También, como Iglesia apelamos a los partidos políticos a sentarse a negociar un pacto nacional de migraciones, frente a acusaciones partidistas, mientras esto no sucede, muchos inmigrantes se ahogan en nuestras aguas, en condiciones deplorables y son rechazados en nuestra tierra. Ante esta situación el papa Francisco denuncia que «lo que mata a los inmigrantes es nuestra indiferencia y la actitud de descartar».

El compromiso de la Iglesia en favor de los migrantes es serio y humanitario, sin irnos muy lejos nuestra Caritas Diocesana de Pamplona-Tudela atendió el pasado año 2023 a 1.735 personas, y en lo que se lleva del año 2024 ya se han atendido 1.336. Ayudas y prestaciones a inmigrantes que no reciben ningún tipo de ayuda.

La Pastoral Penitenciaria en España también tiene un compromiso con los hombres y mujeres en prisión. En la memoria del año 2022 en sus ayudas a presos atendió a un 40 % de extranjeros y a un 60 % de nacionales, pero no los atendió por su origen, o color de piel, sino porque como personas necesitaban ayuda, y la Iglesia estuvo allí. Ayudas de tipo económico, de ropa o acogida en permisos penitenciarios o en el momento de la libertad. Ayudas en gestiones y oportunidades laborales.

Hago más las palabras del papa Francisco que en la audiencia del pasado 28 de agosto decía: «La Iglesia está con los migrantes y no con quien los rechaza». Como Iglesia diocesana trabajamos por acoger, proteger, promover e integrar a todos los que se acercan a nuestra tierra. He viajado mucho por el mundo, y en el país más remoto, siempre encontraba un navarro, bien como misionero o misionera, bien como búsqueda de oportunidades. Navarra también ha sido migrante. No olvidemos: «Todo lo que hicisteis con uno de estos mis hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40). Creo y quiero una Iglesia que acoja sin condiciones.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*Libertad tiene nombre de mujer: Virgen de la Merced*

20 de septiembre de 2024

Pedro Nolasco percibió a comienzos del siglo XIII una necesidad social, eclesialmente desatendida. Escuchó la voz de Dios y de María de la Merced y fundó la Orden de la Merced el 10 de agosto de 1218. La redención de los cautivos se convierte en misión pastoral de la Iglesia y de la Merced. Fueron 561 años de redenciones y libertades. La última redención de cautivos por los mercedarios tuvo lugar en Argel y Túnez el año 1779. Para muchos cautivos la libertad se llamaba MERCED.

El cuarto voto de los mercedarios era el de redención. Consistía en ir a tierra musulmana a redimir cristianos cautivos a través de dinero. Cuando la cantidad no era suficiente, el mercedario quedaba de rehén a cambio de la libertad de varios cautivos, a la espera de la llegada del dinero para su liberación. En bastantes ocasiones ese dinero no llegaba y los mercedarios eran martirizados por ser fieles a la fe.

Así pues, la historia de las redenciones hasta el siglo XVIII, fecha de la supresión legal de la esclavitud, está regada con la sangre de numerosos mercedarios (se habla de varios cientos), que, guiados por su compromiso religioso, ofrecieron su vida por la libertad de los cautivos. Una sangre que no fue derramada en vano, pues historiadores de la Merced manejan la cifra de 60.000 personas liberadas por medio de redenciones mercedarias.

Abolida la esclavitud, se exige una nueva respuesta, un ejercicio de adaptación a las nuevas formas de cautividad. En la actualidad no hay esclavitud ni cautividad, ¿qué lugar ocupa, entonces, la Merced y los mercenarios en nuestros días? Iluminados por el carisma de redención, descubrimos unos nuevos cautivos, nuevos oprimidos, nuevos hombres y mujeres que necesitan de María de la Merced: son los presos. Tanto la sociedad como la Iglesia así lo han entendido. El 27 de abril de 1939, la Virgen de la Merced fue declarada en España y en muchas partes del mundo, patrona de las prisiones. Presos y familias, así como trabajadores de la institución penitenciaria, celebran su fiesta. Mientras exista un preso, la presencia de María de la Merced será necesaria en las cárceles, y la Iglesia deberá poner al servicio del cautivo su vida y su ser.

Merced, palabra que nos indica misericordia, beneficio, regalo, favor gratuito, solidaridad..., para las personas cautivas y oprimidas, es lo que pretende ser la Virgen de la Merced para los presos y sus familias, cuando cada 24 de septiembre se celebra en todas las cárceles su fiesta, su recuerdo y su memoria. Para muchos presos libertad se llama MERCED. María, en este contexto, nos sugiere una mirada al Evangelio, a descubrir a Cristo en el rostro de cada hermano encarcelado. Ella, como Madre, abre los corazones de sus hijos presos para ofrecerles la libertad.

Cada 24 de septiembre, las cárceles se visten de fiesta; así es aunque parezca mentira. También hay fiesta en cautividad, en la cárcel. También el pobre tiene derecho a vivir con esperanza la fiesta de la libertad, la fiesta de la Merced. En torno a María de la Merced se organizan actividades, concursos, festivales... todo sabe a fiesta que culmina con la celebración de la Eucaristía. Impresiona ver a un preso cantar a la Virgen, emocionarse cuando dice «Madre óyeme, mi plegaria es un grito en la noche...». Y allí está ella, María de la Merced, arrojando con su manto al hombre y mujer en prisión.

El próximo 24 de septiembre estaré en la prisión de Pamplona. Lo haré como lo he venido haciendo durante los últimos 35 años. Compartiré con los hombres y mujeres presos la fiesta de su madre, la Virgen de la Merced. Es mi fiesta y qué mejor lugar para celebrarla que en la cárcel. A ella le rezarán los hombres y mujeres presos/as, le cantarán, pero, sobre todo, le pedirán misericordia y libertad. Y con ellos, los capellanes y voluntarios de Pastoral Penitenciaria nos uniremos a los gozos y esperanzas de estos hermanos/as nuestros/as que claman libertad. Una libertad que tiene nombre de mujer, MERCED.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

## *Me imponen el palio arzobispal*

27 de septiembre de 2024

El próximo 6 de octubre, domingo, te invito a la ceremonia de imposición del palio arzobispal que será en la Catedral de Pamplona a las 18:00 h. Recibiré el palio de manos del nuncio de su santidad en España Mons. Bernardito Auza.

Imagino que te estarás preguntado qué es el palio y qué sentido tiene. La imagen del palio arzobispal tiene forma de faja o collar que el arzobispo se coloca encima de los hombros y alrededor del cuello. De él cuelgan dos tiras, una cae por delante del pecho y la otra por la espalda. El palio es de lana blanca con cinco cruces de seda, que son de color negro. Suele adornarse o llevar también, dibujados, tres clavos metálicos, que recuerdan los clavos de la pasión de Cristo, y van colocados, uno de frente, otro por la espalda y el tercero por el lado del corazón. La lana de los palios que ese año se van a imponer a los nuevos arzobispos, se bendice el 21 de enero en la memoria de santa Inés. Esta lana procede de unos corderitos que son criados por los padres trapenses de Tre Fontane en Roma, y los palios son elaborados por las hermanas benedictinas de Santa Cecilia.

Benedicto XVI, en el inicio de su pontificado, relacionó la imposición del palio a cargarnos unos a otros como la parábola del pastor llevando la oveja perdida. El arzobispo carga sobre sus hombros su diócesis y el resto de las diócesis sufragáneas de la provincia eclesiástica. Más que un honor o una distinción es un servicio a toda la provincia eclesiástica.

El palio al que me refiero es un ornamento que lo llevan el papa y los arzobispos metropolitanos y se usa en las misas pontificales y solemnes. Llevar el palio supone manifestar la comunión con el papa y con su ministerio. Supone asumir las cargas de la provincia eclesiástica, así como el papa asume las cargas de toda la Iglesia.

La Provincia Eclesiástica de Pamplona, y por la que su arzobispo lleva el palio, la conforman cuatro diócesis: San Sebastián, Calahorra y La Calzada-Logroño, Jaca y Pamplona como cabeza. Antiguamente el palio era signo de autoridad, en la actualidad es signo de comunión de todas las diócesis que conforman la provincia eclesiástica. Las diócesis mencionadas



anteriormente nos reunimos con una cierta periodicidad para estudiar y tratar temas que pueden ser comunes a las diócesis implicadas y temas de la Iglesia española y universal. Es un signo de comunión y fraternidad episcopal.

Como he dicho al principio de mi carta, el palio arzobispal me lo impondrá el nuncio apostólico de su santidad en España monseñor Bernardito Auza. Con este gesto manifestamos la comunión con el santo padre el papa Francisco. Y lo hacemos en la Catedral Metropolitana de Pamplona. Asistirán los obispos sufragáneos, es decir los obispos de las diócesis que pertenecen a la provincia eclesiástica, a saber: San Sebastián, Calahorra y La Calzada-Logroño y Jaca, además de otros hermanos en el episcopado que me acompañarán ese día.

Celebrar este momento en la catedral, significa hacer partícipes de este momento a nuestra diócesis y a todas las diócesis sufragáneas. Vivir la comunión con el santo padre y también con las diócesis hermanas de la provincia eclesiástica. A la ceremonia están invitados sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos y religiosas y laicos de nuestra diócesis y de las diócesis hermanas. Quiere ser una celebración de comunión y fraternidad. Todos juntos formamos la Provincia Metropolitana de Pamplona. Este día queremos hacer realidad lo que Jesús ha pedido a todos los creyentes, «Padre, que todos sean uno, como tú y yo somos uno, para que el mundo crea» (Jn 17, 21).

Este día 6 de octubre, en la Catedral de Pamplona con la imposición del palio, todos renovaremos nuestra comunión filial con el santo padre, a la vez que nuestra fraternidad con las diócesis de la provincia eclesiástica. Es un momento profundo de eclesialidad en nuestra Iglesia. Pido tu oración para que pueda servir como metropolitano según los designios de la Iglesia y del santo padre.

Sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos, religiosas, laicos, ¡¡¡os espero a todos el próximo 6 de octubre a las 18:00 h en la Catedral de Pamplona!!! Necesito tu ayuda para llevar sobre mis hombros el palio arzobispal que el nuncio de su santidad en España me va a imponer. Pero, sobre todo, quiero que sea un palio para el servicio de nuestra provincia eclesiástica.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela



ARZOBISPO

*Homilías*



*Homilía, de 26 de julio de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Tudela, con motivo de la solemnidad de Santa Ana, patrona de la ciudad*

Queridos sacerdotes concelebrantes, autoridades que nos acompañáis, querida Congregación de Santa Ana que cuidáis la devoción y preparáis este día, queridos hermanos y hermanas.

Tengo especial cariño, o querencia a esta catedral, como dicen en mi pueblo, Alcorisa, un pueblo de Teruel. En esta Catedral de Santa Ana celebré mi primera misa como obispo. Sí, aquí me estrené como obispo después de mi ordenación episcopal. Mañana 27 de julio hará seis meses de mi ordenación como obispo, y mi primera Eucaristía fue en esta iglesia catedral bajo el patrocinio de santa Ana. Mis primeros pasos como obispo se estrenaron ante vosotros y con vosotros. Gracias por arroparme y por acompañarme en esos momentos de novedad, pero también de incertidumbre en mi nueva vida. Gracias por el recibimiento que me disteis entonces.

En esta mañana nos hemos reunido en esta catedral para celebrar una fiesta muy especial, para celebrar nuestra patrona santa Ana. Sí, una mujer, humilde y sencilla que ha marcado nuestra vida de cristianos, y también nuestra vida de tudelanos y tudelanas.

Pero permitidme destacar primero la figura de santa Ana como madre. A María la tenemos siempre como madre de Jesús y madre nuestra. Destacamos de ella la disponibilidad, la sencillez, su silencio en todo el proceso de Jesús. Destacamos la sensibilidad de María cuando visita a su prima Isabel, cuando se adelanta en las bodas de Caná y le dice a Jesús que se han quedado sin vino, cuando en silencio, pero sufriendo, está al pie de la cruz. Son gestos sencillos, casi imperceptibles, pero que se han dado.

Todas estas actitudes están muy bien, pero María debería tener algún modelo, ella seguía siendo humana. Todos hemos crecido viendo como

referentes a nuestros padres. Por eso cuando estaba reflexionando estas palabras llegaba a la conclusión que María se fijó, aprendió de su madre Ana. Y por eso intuyo que Ana, nuestra patrona de Tudela, la mujer, la abuela, la madre, la esposa, debería ser igual, sensible, cercana, sabiendo estar en un segundo plano. ¿Os imagináis con quien comentaría la Virgen María cuando el ángel le dijo que iba a ser la madre de Jesús?, que no es cualquier tema, pues entiendo que con su madre Ana. A ella le pediría consejo, a ella le preguntaría qué hacer. Muchos de los comportamientos que tuvo María serían consecuencia de los diálogos de la Virgen María con santa Ana, con nuestra patrona de Tudela.

La primera lectura nos invita a hacer «elogio de los hombres ilustres, de nuestros antepasados por generaciones. Su descendencia sigue fiel a la alianza». El elogio y la alabanza de aquellos que se han mantenido fieles a la alianza. Y esto es lo que estamos haciendo en esta misa, elogio de Ana, madre de María, que con Joaquín su esposo, han sido fieles al plan de Dios. Y aunque sin muchos datos de ellos, viendo a María, la madre de Jesús podemos decir que fueron buenos padres, y por lo tanto es de justicia el hacer el elogio de sus vidas, de su trayectoria. A san Joaquín y santa Ana les reconocemos más por sus frutos que por su propia vida. Y su gran fruto fue regalarnos a María, la madre de Jesús, nuestra Madre.

Pero también a santa Ana le hacemos elogio y alabanza porque protegió a nuestra ciudad de Tudela de la peste que assolaba la Ribera. Databa el año 1530 cuando los pueblos de la merindad estaban siendo assolados por la peste. La gente, ya desesperada se acogió y pidió amparo a santa Ana. Hicieron una misa llamada de la «Salud», y posteriormente hicieron voto a la santa de celebrar perpetuamente su fiesta y llevarla en procesión si libraba a Tudela de la peste. Al ver escuchadas sus peticiones, el ayuntamiento de Tudela en 1531 pidió al virrey que nombrase a santa Ana patrona de Tudela por haberlos librado de la peste. Este es el otro elogio del que nos habla la primera lectura.

El Evangelio que hemos escuchado casi es una felicitación para todos nosotros, cuando Jesús dice «felicis vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen». Y nos preguntamos ¿qué estoy viendo hoy?, ¿qué estoy oyendo hoy? Hoy estamos viendo la acción de Dios a través de santa Ana, no todo el mundo comprende la figura de santa Ana como madre de María. El estar esta mañana aquí supone aceptar la importancia de santa Ana en nuestra vida, en la vida de nuestras familias, en mi vida de fe. Hoy damos gracias a Dios porque hemos comprendido lo importante

que es santa Ana para Tudela. Ella es nuestra protectora, nos salvó de la peste y estoy seguro que nos ha salvado de muchas situaciones difíciles en nuestras familias, en nuestra ciudad. Y no todo el mundo comprende esta importancia, por eso el Evangelio felicita a los que tenemos ojos para ver y corazón para sentir.

Santa Ana para Tudela es nuestra madre, como lo fue de la Virgen. Es nuestra abuela, como lo fue de Jesús. Ella, desde el siglo XVI, desde que nos libró de la peste, camina por nuestras calles, por nuestras plazas para cuidarnos, acompañarnos y protegernos. Tenemos en el cielo una protectora especial, que nos cuida como cuida a su hija María, como cuida a su nieto Jesús.

A santa Ana, junto con san Joaquín, los padres de la Virgen, siempre los hemos puesto como modelos de abuelos. De hecho, el Papa ha instituido el día 26 de julio, el día de los abuelos, o mejor dicho el día de los mayores. Una fecha que fue instituida en el año 2021, y por lo tanto este año 2024 celebramos la IV Jornada de los Mayores. Y hasta ahora he hablado de todo lo que significa santa Ana para Tudela, pero también el papa Francisco este año nos habla, quizás podríamos decir nos advierte, de lo que nosotros podemos hacer por nuestros mayores, por tantas personas como san Joaquín y santa Ana, que cumpliendo años ya no los tratamos igual. Y el papa Francisco nos advierte en su mensaje con un lema muy concreto: «En la vejez no me abandones» (Sal 71, 9). Nos dice que «Dios nunca abandona a sus hijos. Ni siquiera cuando la edad avanza y las fuerzas flaquean, cuando aparecen las canas y el estatus social decae, cuando la vida se vuelve menos productiva y corre el peligro de parecernos inútil». (Mensaje del papa Francisco 2024). Este peligro existe, se da. Es una llamada de atención para todos en este día de fiesta, ¿qué hacemos con nuestros mayores?, ¿qué hacemos con tantos Joaquines y tantas santa Anas?, ¿cómo es nuestro trato y relación con ellos.

Me gustaría terminar mi reflexión con unas palabras que dije en mi toma de posesión el pasado 28 de enero, hace ya seis meses: «Hoy, y aquí comienza mi ministerio episcopal. Lo pongo bajo el patrocinio de santa Ana, que supo cuidar y acompañar a la Madre de Dios, espero que también sepa cuidarme y acompañarme en este peregrinar que comienzo en esta Catedral de Tudela». Y ¿sabéis una cosa?, santa Ana me ha protegido y me ha acompañado en este caminar en Navarra. Santa Ana ha tenido mucho que ver.

Queridos hermanos, pidamos a santa Ana que nos siga cuidando, que nos siga protegiendo como lo ha hecho hasta ahora.

*Homilía, de 31 de julio de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia de la Inmaculada de Pamplona (PP. Jesuitas), con motivo de la solemnidad de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús*

Queridos jesuitas, queridos hermanos y hermanas que participamos en esta celebración de san Ignacio de Loyola.

«Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir. Has sido más fuerte que yo y me has podido». Esto nos ha dicho Isaías en la primera lectura. Y creo que de alguna manera muchos de los que estamos aquí podríamos decirlo. En nuestra vida ha habido un momento clave que nos ha marcado, que ha cambiado el rumbo de nuestra vida. Unos en el seguimiento de Jesús en la vida religiosa o sacerdotal, otros en la participación más cercana y comprometida con la Iglesia. Otros con nuestra vuelta a la Iglesia.

Ignacio, joven con un futuro prometedor, guerrero incansable, dado a la fantasía y a la buena vida en los palacios de Arévalo y Nájera, no tenía límites. Hasta los 26 años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas con un grande y vano deseo de ganar honra. Como san Pablo, como san Agustín, Ignacio de Loyola también tuvo su caída del caballo, y en 1521, también tuvo su noche oscura, tuvo su punto de inflexión y de la mano de Dios vio la luz y su vida cambio de rumbo de manera radical

Fue Pamplona quien le despierta a la nueva vida, a la que Dios le había preparado, diferente a sus sueños. Este cambio se produce en 1521 al caer herido en la batalla de la defensa de Iruña del ataque de los franceses. Es herido en una pierna y su vida de gloria mundana se tambalea. En su convalecencia en la casa torre de Loyola, se convierte a Dios leyendo *Vita Christi*, y *Vida de santos*. Dicen sus biógrafos porque en aquella casa no había libros de batallas y caballerías que a él le gustaba leer. Y se deja seducir por Cristo, su vida le impacta. Cristo es más fuerte que él, más fuerte que la guerra, más fuerte que la gloria, más fuerte que todas las consideraciones de la gente que le rodeaba. El Señor seduce a Ignacio y este se deja seducir.



Su conversión fue tan profunda, que después de las lecturas espirituales quiere vivir de forma literal la vida de Jesús, y promete ir a Jerusalén para experimentar e imitar al mismo Jesús. Ignacio tardó tiempo en descubrir que «seguir a Jesús» no significa repetir tal cual su estilo de vida sino dejarse invadir por su Espíritu para ser conducidos por Él en cada tiempo y lugar. Ignacio, antes de ser un maestro en la vida espiritual, fue un discípulo que aprendió sufriendo. Quizá por eso sus enseñanzas conservan validez. A la vez quiere purgar su vida anterior y para redimirse de todos sus excesos inicia una serie de ayunos, penitencias, abstinencias y vigiliias que acabaron por quebrarle la salud. Dios le pedía un cambio de vida, una mirada al futuro, no un camino de penitencia. Una mirada misericordiosa, amplia, que primero cambiase su propia vida y luego ayudase a otros a encontrarse con el Señor. Un cambio de vida que tuviese futuro. Un cambio que ayudase a reformar la Iglesia.

Cuando Ignacio comprende cuál es la verdadera conversión, descubre que esta le lleva al discernimiento de ver la voluntad de Dios en su vida. No siempre bien entendida, al principio dio tumbos, creyendo su deber de imitar literalmente la vida de Jesús. En su conversión, y sobre todo en la fundación de la Compañía de Jesús Ignacio lo concibe «todo para la mayor gloria de Dios». He leído que esta frase se encuentra en las Constituciones de la Compañía de Jesús 259 veces, casi está en todas las páginas. Es como una obsesión. Una respiración constante, que da unidad a toda su peregrinación en la vida. Y esta obsesión o planteamiento de vida es nuestro mayor testimonio que podemos ofrecer al mundo. Dios en el centro de mi vida. Y como san Pablo en la segunda lectura, Ignacio, después de su conversión, fue un fiel imitador de Cristo. San Pablo e Ignacio, dos conversos, dos fieles imitadores de Cristo.

No está descontada la pregunta para nosotros, ¿es Cristo el centro de mi vida? ¿Pongo verdaderamente a Cristo en el centro de mi vida? Porque existe siempre la tentación de pensar que estamos nosotros en el centro. Ignacio, antes de su conversión era el centro de su vida, y además pensaba que era el centro de la vida de mucha gente. Y cuando un cristiano se pone él mismo en el centro, y no a Cristo, se equivoca. Su vida es superficial, pasajera y sin sentido. ¿Todo lo que hago es para mayor gloria de Dios?, ¿o para mayor gloria mía? Creo que Íñigo nos hace esta pregunta a todos nosotros, no solo a los jesuitas. Porque no olvidemos lo que nos dice Jesús en otro momento: «No podéis servir a dos señores, porque aborrecerá a uno o amará al otro... no podéis servir a Dios y al dinero» (Lc 16, 13). Al final, como Íñigo, «todo para mayor gloria de Dios».

Ignacio ha sabido interpretar bien las palabras del Evangelio que hemos escuchado, y haciéndose eco de ellas cuando escucha «si alguno no pospone a su padre, a su madre... no puede ser discípulo mío». Ignacio dejó la vida militar, que según dice su autobiografía «se deleitaba en ejercicios de armas, con grande y vano deseo de ganar honra», dejó una vida licenciosa y de lujos, «relata también su inclinación a los juegos y cosas de mujeres». Ignacio, al caer herido en la batalla para defender Pamplona se plantea la vida y el futuro, y Dios la colma de bendiciones. Ignacio lo aprendió muy bien a través del «conocimiento interno del Señor Jesús», es que el Reino de los cielos no es espectacular, sino que pasa por la cruz, por la renuncia y por opciones radicales y profundas. Coger la cruz es asumir mi realidad, mi historia, y convertirla en una historia de sanación, de salvación, como hizo Ignacio, como hizo san Pablo, como hizo san Agustín. Pasa por el Evangelio, por la entrega, por los pobres. Ignacio también dedicó tiempo a las actividades apostólicas en Roma.

La vida de Íñigo es una existencia frenética. Por eso hay tantas personas y comunidades que le eligen como referente para vivir su fe, pues hay mucho donde escoger: ejemplos para la desolación, para la quietud, para la misión, para el discernimiento, para la incertidumbre, para la oración, para la tempestad, para la vida en comunidad, para la incomprensión, para el diálogo con el mundo, para la persecución. Tiempos para la reforma de la Iglesia donde en el centro esté Cristo, esté Dios.

Ignacio fue un peregrino en busca de sentido a su vida, en busca de reforma, en busca de centrar su vida. Especialmente en la segunda etapa de su vida, desde su conversión en 1521, hasta la fundación de la Compañía de Jesús en 1539. Como nos dice el papa Francisco, los nuestros son también tiempos de «reforma». «¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!». No hay alternativa. Como hemos escuchado en el Evangelio «cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío» (Lc 14, 33). Ante poderes fácticos –no lo olvidemos– nuestra fuerza es de Dios. He aquí que san Ignacio –despojándose de cosas y sueños– comenzó a entregarse a la vida de oración y a la atención de los demás. En ese camino se le juntaron unos cuantos compañeros con los que fundó la Compañía de Jesús, ¡una fundación que ha canalizado incontables frutos dentro de la Iglesia!

Queridos jesuitas, gracias por estar en nuestra diócesis, aquí en este colegio que tantas generaciones navarras han pasado por vuestras aulas. Gracias por vuestra presencia, testimonio y acogida en el Castillo de Javier.

Vuestra apertura es signo de comunión y de Iglesia que san Ignacio siempre quiso para la Compañía de Jesús y para la Iglesia. El poco tiempo que estoy en esta diócesis he visto que sois referente para la Iglesia de Navarra.

Que Dios os bendiga.

*Homilía, de 21 de julio de 2024, del Sr. Arzobispo,  
en la santa misa celebrada en la parroquia de Santa  
María de Lerín, con motivo de la 46 Concentración de  
Auroros de Navarra*

Querido párroco, sacerdotes concelebrantes. Queridos auroros y hermanos todos.

Se atribuye a san Agustín la frase «quien bien canta, reza dos veces». Estoy de acuerdo con esa frase, pues hay cantos, que muy interpretados te llevan directamente a Dios. Eso podríamos decir de los auroros. Desde mi llegada a Navarra he escuchado en varias ocasiones a diferentes grupos de auroros y realmente lo hacen muy bien, y por lo tanto me atrevo a decir que los auroros, cuando cantan, rezan dos veces. Los auroros nos llevan directamente a Dios y nos ayudan a rezar, nos ayudan a encontrarnos personalmente con Dios.

El canto de la aurora, de la llamada a la oración, al rezo del rosario, se ha convertido en un arte, también en una tradición, y tiene el peligro de abandonar su origen religioso. El canto de las auroras por parte de los auroros tiene un origen religioso. Con demasiada facilidad, cuando hay arte, cuando hay cultura corremos el peligro de olvidar su origen, que en este caso es religioso, y con el tiempo ha pasado a formar parte de la cultura y tradición de nuestro pueblo.

Es una tradición de origen religioso y también musical, tanto en su inicio como en su desarrollo. Con el paso de los años se ha convertido, además, en un género musical fundamental en nuestra cultura navarra y que sin duda dota de tradición y solera a nuestro folclore.

Su origen viene motivado en el fomento del santo rosario, como medio para animar a los fieles a acudir a su rezo antes de la misa del alba (la misa

primera del día). Eran como los despertadores de los vecinos, en la aurora, de ahí su nombre de auroros, para que acudiesen a misa antes de ir a trabajar. Muchas de las letras de sus coplillas, que comienzan hacen referencias a la mañana, a madrugar, a la aurora, palabras que se repiten mucho en este género y que aparecen con frecuencia en sus canciones o auroras: «Despierta, Atiende, Amanece».

Estas auroras, al ser muy de mañana, normalmente en octubre, cuando el día se hacía más corto, los auroros hacían la ronda cantando auroras con faroles, estandartes y campanillas para cantar el rosario y la aurora del día. Ante la dificultad del tiempo, de luz solar, se tiraba de imaginación, pero siempre se salía a cantar.

Con el paso del tiempo unas auroras invitaban a rezar por los difuntos, otras por la paz, cada pueblo iba teniendo su aurora propia, haciendo referencia a la realidad vital, social y religiosa de cada municipio de Navarra. Otras auroras hacen referencias a los favores recibidos por pueblos ante situaciones críticas, como es el caso de Olite ante el cólera, del que fue preservado y sobre la que crearon una aurora. Aunque la mayor parte de ellas hacían referencia a la invitación al rezo del rosario. Otras auroras hacen referencia al santo del día y al que se le piden gracias y favores para el pueblo. También, a través de las auroras, se exalta la fiesta religiosa que se esté celebrando como el Corpus, Pascua, Navidad.

Sois camino que lleva a Dios. Sois, como nos dice la primera lectura, como el Buen Pastor que dice: «Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas». Vosotros hacéis que muchos vuelvan a la casa de Dios, aunque solo sea para escucharos. Esta mañana vuestra concentración de auroros hace que muchos nos acerquemos a escucharos, pero ese acercamiento también me lleva a Dios.

La segunda lectura habla de la reconciliación de judíos y gentiles, es decir, de gente diversa, diferente. Vuestra forma de oración a través del canto de las auroras es signo de paz, de reconciliación. En el grupo de auroros no hay distinción social, ni política, todos cantan a una voz, todos miran en la misma dirección. La aurora ha de ser lazo de unión, ha de tender puentes, y facilitar el diálogo. Ser persona de paz, de reconciliación. Precisamente porque estamos reconciliados por Cristo, y porque Él ha roto murallas y divisiones, debemos saber favorecer la unidad entre todos nosotros. Es Dios, es la aurora, quien ha reconciliado mucha gente que hoy son más que compañeros, son amigos, y podría decir ha surgido una relación y una amistad de hermanos.

El Evangelio que hemos escuchado nos invita a buscar un lugar tranquilo y a descansar. Es necesario buscar esos momentos, porque en esos podemos encontrarnos con el Señor. Hoy es un día importante, esta concentración nos habla de Dios y nos lleva a Dios. Necesitamos en nuestra vida, paz, serenidad, tranquilidad para entender y escuchar lo que Dios nos pide en la vida. Es bueno que después de este día, busquemos un momento de soledad, de tranquilidad y me pregunte si eso es lo que quiere Dios de mí. Distingamos bien al Buen Pastor que me lleva por el buen camino, que no me engaña y entrega su vida por mí.

Queridos auroros. Hoy en día todos buscamos métodos de evangelización. Se habla de nueva evangelización. Sabed que vuestro estilo de oración, que es cantar en la aurora y es la llamada a la oración, ayuda a rezar, a encontrarse con Dios. A descubrir la propia vocación en la vida. La Iglesia os agradece el esfuerzo y el testimonio de auroros, como un medio para llegar a Dios. Sabed que la Iglesia, y más en concreto, la Iglesia de Navarra os agradece todo el esfuerzo que hacéis, y que sois un camino importante para que mucha gente vuelva a Dios, aunque solo sea para escucharos a vosotros.

El canto de la aurora llega a todos los rincones de nuestros pueblos, pues aunque es un estilo, eminentemente religioso, al ser cantada también por las calles, hace que el mensaje de fe, llegue también a los no creyentes, a los que no practican, y eso hace de la aurora un mensaje especial. Su canto a la Virgen es un canto que se escucha en todos los rincones de nuestros pueblos y ciudades. Su mensaje no tiene fronteras.

Queridos auroros. Pido a Dios que se mantenga esta riqueza y tradición de cantar auroras. Pido que se mantenga esta formación de oración. Que el relevo generacional se vaya dando de manera natural. Que siempre haya auroros que canten a la Virgen. Pido a nuestra Madre que acompañe nuestro caminar. El origen de la aurora es mariano, llamaban a través del canto para ir a rezar y cantar el rosario de la aurora. Que ella la Virgen sea nuestro aliento y fortaleza en nuestro caminar de auroros. Que no nos cansemos, que el sueño y el cansancio no nos vengzan. Que sigamos alabando a Dios y a la Virgen con nuestro canto, un canto que me lleva a encontrarme con el Señor, con el Buen Pastor, como hemos leído en las lecturas.

*Homilía, de 23 de julio de 2024, del Sr. Arzobispo,  
en la santa misa celebrada en Javier, con motivo del  
encuentro misionero de verano*

Queridos misioneros y misioneras de Navarra.

¿Qué os puedo decir hoy?, en este día y en este ambiente del Castillo Javier, cuna de la misión. Vuestra vida y vuestro compromiso me imponen.

Pero puestos a hablar sí quiero compartir mi primer sentimiento: os admiro y os aplaudo. Porque vosotros/as un día dijisteis sí a Dios. Dijisteis sí al plan de Dios en vuestra vida, sin saber cuál iba a ser ese plan. Soy religioso, mercedario, y he tenido hermanos en la Merced, compañeros de curso, que han estado en la misión, no un año, ni dos, sino 24 y 27 años, concretamente en Venezuela. Ellos y yo dijimos el mismo día SÍ a Dios, nos ordenamos juntos, pero siempre he considerado que su sí era con mayúsculas y el mío con minúsculas. Seguramente me diréis que no, pero yo lo percibo así.

Para mí, queridos misioneros y misioneras, vuestro sí es doble que el del resto de los consagrados. Porque dijisteis sí a Dios y además a seguirlo en un ambiente de mayor exigencia que otros que también dijimos sí. Porque muchos de vosotros, en aquel tiempo dijisteis sí de ir a la misión, a un lugar que ni conocíais y seguramente vuestras familias tampoco sabían de qué lugar les hablabais. No conocían el país, la tierra ni su cultura. La comunicación era escasa, las vacaciones más espaciadas. Los medios rudimentarios y más limitados. Hoy todo es distinto, hay mayor información, las redes sociales acortan distancias, se viene con más frecuencia de vacaciones, pero en vuestra época, la gente que os quería no sabía dónde ibais a desembarcar. Y creedme, tenía y tiene mucho mérito. Por eso siempre digo que los misioneros dicen dos veces sí a Dios. Sí a la llamada, pero también sí a otros lugares desconocidos para vosotros y para vuestras familias. Era una aventura en todo el sentido amplio de la palabra. Vosotros sí que habéis vivido y hecho realidad lo que Jesús nos dice en el Evangelio: «Todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos o tierras por mi nombre, recibirá cien

veces más, y heredará la vida eterna» (Mt 19, 29). Espero y deseo que el Señor os de el ciento por uno, porque os lo merecís.

Vuestros pies son hermosos, que nos ha cantado la primera lectura del profeta Isaías. Pero no son hermosos en el sentido literal de la palabra, no pueden serlo si son misioneros. Los pies hermosos de la misión son los pies gastados. Son hermosos no por su belleza, sino porque traen buena noticia, porque lleváis paz a vuestras gentes y a vuestras tierras de misión. Son pies hermosos en forma de mulas-caballerías, en forma de coche, otras veces con zapatillas, zapatos gastados o sandalias viejas. Sobre todo, son pies hermosos que siempre llegan, que nunca fallan. Son pies cansados y entregados por el Evangelio. Son pies hermosos que escriben la palabra de Dios, son pies que bautizan, que llevan la comunión, pies que construyen iglesias, escuelas y centros de salud. Vuestros pies hermosos, aunque cansados, arrugados y encallecidos, son buena noticia. Y toda buena noticia genera paz. En la misión donde hay cultura, palabra de Dios, formación, salud y trabajo, siempre hay paz. Y vosotros sois rostro de paz. Y lo hacéis con vuestros pies hermosos y cansados.

Vuestros pies también son hermosos porque han hecho una opción muy clara, por los pobres de los pobres. Habéis optado por los que menos tienen en la misión, por los que menos cuentan, y os admiro y os reconozco con una pasta especial. Porque además de ir a lugares pobres, elegís a los más pobres, a los *anawin* de la misión. Y os aseguro que eso no quedará sin recompensa. Ese ciento por uno que nos dice Jesús, lo tenéis ganado con creces, os lo merecís más que ninguno.

Vuestra palabra es rostro de Evangelio. Vuestra presencia es palabra de Evangelio. Y seguramente sois el único Evangelio que van a leer, la única palabra de Dios que van a escuchar. Vuestra persona es rostro de Dios, amable, cercano y paterno que ellos descifran con gran claridad. En los misioneros la gente a la que acompañáis ven al padre que les ha fallado, la madre que no está y la abuela que ya se fue. Todo esto humaniza vuestra misión. Sois palabra de Dios humanizada y encarnada en la misión. Sois palabra liberadora.

Sois el reflejo de un Evangelio integral. Vuestra predicación engloba todas las dimensiones de la persona, la parte espiritual y la parte humana, la parte social. No hay Evangelio sin humanidad. Porque el Evangelio se hace vida. No hay misión sin Evangelio, pero no hay Evangelio sin comida, «Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma. Al terminar le dijeron sus dis-

cípulos “despidelos y que se compren algo de comer”, Jesús les dijo “Dadles vosotros de comer”» (Mc. 6, 34.35-37). No hay Evangelio sin trabajo, no hay Evangelio sin respeto. El Evangelio de la misión es un Evangelio integral que aborda todas las dimensiones de la persona. Por eso el Evangelio del misionero transforma la realidad, transforma las estructuras sociales. Vuestro Evangelio igual bautiza, que cura enfermedades. Igual celebra la misa, que construye una escuela. Vosotros/as humanizáis el Evangelio.

El Evangelio que hemos escuchado nos recuerda nuestra llamada, nuestra vocación. Que no es otra que salir, que acercarnos a la gente. Es recordar nuestro envío, recordar que hemos sido llamados para salir. Nos envía a hacer discípulos, pero yo me pregunto ¿qué tipo de discípulos nos pide que hagamos? Discípulos a imagen de Jesús. Discípulos que luchen por la justicia, por los derechos humanos, por la libertad de las personas, por el respeto a las mujeres. Discípulos que se rebelen contra las injusticias. Algo de lo que todos/as vosotros/as ya estáis haciendo. Hoy todos renovamos nuestra vocación de misioneros. Y a la vez le damos gracias por esta vocación.

Queridos misioneros. Posiblemente en la sociedad tan convulsa que vivimos, vosotros sois la parte más creíble y más fiable de la Iglesia. Sois nuestro rostro más amable. En nuestra sociedad, en España, la gente os reconoce fiables, con crédito, sin duda, ante una realidad que nos toca vivir a la Iglesia de dudas, de acusaciones, creo que muchas infundadas. El tema de los abusos está ahí, como una espada que amenaza. Y en cambio vosotros sois una especie aparte, porque vuestra entrega, vuestra generosidad y vuestro testimonio os han hecho creíbles y fiables. Pero seguís siendo Iglesia, que tiene de todo, pecadora, pero también sanadora. Y por lo tanto os necesitamos para que nos ayudéis a ser más testigos y más auténticos.

Queridos hermanos y hermanas misioneros. Termino recordando lo que decía a los frailes mercedarios misioneros en mi época de provincial, cuando les visitaba (Guatemala, El Salvador, Panamá, Venezuela y Mozambique). Debería besar el suelo que pisáis, porque sois trabajadores de la primera hora, aunque sin reloj, porque vuestros pies son hermosos como los pies del mensajero que anuncia la paz. Debería besar donde pisáis porque vuestras pisadas convierten en sagrada la tierra por la que andáis, y porque cada piedra, cada pisada que dejáis en tierra de misión es Evangelio hecho vida en las gentes de vuestra misión. Beso vuestros pies hermosos del mensajero que anuncia la paz.

Que Dios os bendiga.



*Homilía, de 15 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo,  
en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral  
de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la  
Asunción de la Bienaventurada Virgen María*

Queridos sacerdotes, hermanos y hermanas.

Hoy celebramos la fiesta de María, la fiesta de nuestra Madre. La primera lectura del libro del Apocalipsis no repara en calificativos y definiciones grandilocuentes, nos presenta a María como «una mujer vestida de sol, la luna bajos sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap 12, 1). Es María, la elegida por Dios, la que nos invita a esta fiesta mariana.

Media España está de fiesta, y es por María, aunque la verdad, mucha gente no sea consciente de la influencia de la Virgen en el sentir y celebrar de nuestro pueblo. Pero a pesar de todo me alegra, porque en cualquier rincón de nuestra geografía, hoy habrá una misa, una procesión, un canto, una jota, una aurora, un acto en honor a la Virgen.

Celebramos que María no ha sido tocada por el género humano, que ha sido preservada de pecado, de corrupción, y es ascendida al cielo en cuerpo y alma. Dios quiso distinguirla desde su nacimiento hasta su muerte de esta manera singular. Preservarla del pecado, de la contaminación humana, quiso que fuera la mujer y madre diferente. María es inmaculada, es la elegida, es la preservada, es la anunciada.

Y aunque María es elevada al cielo, vivió en la tierra, cerca de los suyos. Comprometiéndose, acercándose. En el Evangelio que hemos escuchado vemos a María que deja su casa, no mira su embarazo y se dirige a casa de su prima Isabel, ya mayor, y que está embarazada. Se pone en camino para ir a casa de su prima Isabel. María adopta un segundo plano, no es el centro, lo es su prima Isabel. Necesita ayuda, apoyo. María, también embarazada ve que es su prima la que necesita más ayuda, más cercanía. Esta visita abruma a Isabel, por eso le dice: «¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?» (Lc 1, 43). Isabel no se siente digna, no se cree merecedora de que María la visite. Pero es más que una visita, no es una visita de cum-

plimiento, esta visita supone una implicación, un compromiso, nos dice el texto que «se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa» (Lc 1, 56).

Esta visita de María a su prima Isabel embarazada, es una apuesta y una defensa de la vida humana. María va a casa de su prima, no a visitarla porque sea su prima, no a quedar bien, sino porque está embarazada, lleva una vida en su vientre, está mayor, y necesita cuidados. Lo que importa es la vida humana que Isabel lleva en su interior. Le quiere ayudar, quiere que el niño que lleva en su vientre nazca bien, de hecho, la visita de María es alegría para todos, para Isabel y para el propio niño que lleva en su vientre cuando el texto dice que «la criatura saltó de alegría en mi vientre» (Lc 1, 44). El Evangelio pone en el centro de la visita, a la vida humana, la vida concebida, la vida que va a nacer. Lo hace ante la tentación de ir contra el no nacido, contra la vida del niño concebido. Defiende el derecho a la vida. Con María ascienden también a los cielos todos los no nacidos, todos los concebidos que no han visto la luz. La visita de María a su prima es poner en el centro la vida humana, la concebida, la no nacida todavía, y preservarla de toda maldad. María se coloca frente a los que no dejan nacer a la vida concebida.

Pero María va más allá, y al igual que defiende la vida concebida, la vida del no nacido, quiere hacer justicia con el nacido, con el que sí ha visto la luz, pero que no se ha tenido en cuenta su dignidad ni sus derechos humanos. Defiende la dignidad y humanidad del nacido. María no se desentiende de lo terreno, de lo humano, de lo pequeño, de lo que no cuenta.

María, cuando está en casa de su prima Isabel, hace un canto de los nacidos, pero a los que su dignidad humana no ha sido reconocida, no ha sido tenida en cuenta. En el Evangelio que hemos escuchado María presenta a los pobres como los preferidos del Señor. Recuerda a los pobres, también a los hambrientos, a los siervos. Si María hiciese hoy este cántico, en nuestro siglo XXI recordaría a los inmigrantes, a las mujeres maltratadas, a los presos, a los enfermos, a las personas mayores solas, a los parados, a los niños maltratados. María canta y pide a Dios justicia para los siervos, para los humildes. Porque el nacido tiene derecho a una vida justa. Es injusto traer una vida al mundo sin reconocerle sus derechos.

En este cántico que María expresa en la visita a su prima Isabel, tiene un sueño. Y es que el orden mundial se altere, que los conceptos que tenemos, de valores, de los primeros, de los importantes, queden en un segundo plano, y sea lo que no cuenta, lo tirado del mundo, lo marginado, lo que ocupe su preferencia. María sueña cuando Dios «dispersa a los soberbios de

corazón, derriba del trono a los poderosos y a los ricos los despide vacíos» (Lc 1, 51-53). Sueña con un mundo donde los pobres sean rescatados de su pobreza, donde los extranjeros sean acogidos, los marginados sean integrados en la sociedad. El Magníficat de María es un canto revolucionario, mucho más que todos los nuevos profetas de nuestro tiempo, que se dicen progresistas. María sueña que el mundo que Dios quiere, los poderosos, los ricos, los que ganan siempre, estén abajo, y los pobres, los sencillos estén arriba, en el poder.

Reconozco que este cambio de paradigma es difícil. Que los pobres gobiernen y los ricos estén abajo resulta complicado. Por eso le pido a María que en su ascensión se lleve, a los sencillos, a los pobres, a los niños no nacidos. Que con ella asciendan también los inmigrantes, los presos, las mujeres maltratadas. En esa ascensión con María, vamos muchos de nosotros que soñamos un mundo más justo, más humano y más solidario. Hoy María se presenta como la madre de todos, pero especialmente de los protagonistas del Magníficat, de los pobres.

Feliz día de la Asunción.

*Homilía, de 17 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia conventual de las MM. Concepcionistas Recoletas de Estella, con motivo de profesión solemne de cuatro religiosas*

Queridas hermanas Vijin, Merbin, Abisha, Babitha que vais a emitir vuestra profesión solemne. Os hablo como arzobispo, y también todo como religioso mercedario, que, como vosotras, un día también emití mi profesión solemne en la Merced. Fue un día muy feliz, he sido feliz y sigo siéndolo, hasta hoy. Mi profesión solemne ha marcado mi vida como religioso, como sacerdote, y seguramente gracias a esa profesión hoy estoy en Navarra como arzobispo. También como provincial de la Merced recibí bastantes profesiones solemnes de religiosos mercedarios y de algunas religiosas.

Hoy vuestro sí es un canto al amor que Dios os tiene y que os ha cautivado para la Orden de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora (las concepcionistas franciscanas). Sois todo corazón y por eso sentís el amor

de Dios en lo profundo del corazón. El Evangelio que hemos escuchado nos dice que es tan grande el amor de Dios para con todos, que, en vuestro caso, habéis hecho una opción de vida por amor. Con vuestra profesión solemne queréis «permanecer en el amor de Dios» (cf. Jn 15, 9) como nos ha dicho el Evangelio. Y lo habéis dicho en vuestra petición: «Pido la gracia de estar disponible para el amor que es Dios, como fin en sí mismo» (Ritual). Y además este amor os hace felices «para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud» (Jn 15, 11). El amor de Dios da felicidad, produce alegría.

La profesión solemne, como nos habla la primera lectura del Cantar de los Cantares, es como un sello que se graba en mi corazón, para toda la vida. Digo en mi corazón porque desde ahí amo, desde ahí siento el amor, desde ahí soy amado/a. Hoy vuestro corazón está sensible, tierno, es como «una llamarada divina» (Cant 8, 6), como «centella de fuego» (Cant 8, 6) de la que nos habla la primera lectura del Cantar de los Cantares. Y ¿sabéis una cosa?, quien ama nunca se equivoca. Amar es gratitud, es generosidad, es mirar al otro con los ojos de Dios, es hablar al otro con palabras de Dios, es querer al otro con el corazón de Dios. Vuestra consagración religiosa es una consagración al amor de Dios, al que «todo lo puede, todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (cf. 1 Cor 13, 7)

San Pablo nos habla en la segunda lectura que nada ni nadie puede entrar ya dentro de tu corazón, porque está lleno del amor de Dios. Si algo o alguien entrara significaría que el corazón no estaba lleno. Y hoy vosotras estáis diciendo que queréis llenar vuestro corazón del amor de Dios, todo lo que no sea amor «lo estimo pérdida» (Filp 3, 8) que nos ha dicho san Pablo. Hoy vuestro corazón lo llena esta ceremonia, esta profesión solemne, hoy no cabe nada más en vuestro corazón, porque hoy se llena del amor de Dios.

Queridas hermanas, esta celebración es vuestro Tabor (cf. Lc 9, 28-36). Siempre me ha gustado comparar la profesión solemne con la experiencia del monte Tabor que tuvieron los tres discípulos, Pedro, Santiago y Juan con Jesús. Vuestras caras lo dicen, sonrientes, alegres. Todos/as estamos contentos/as, felices, emocionados/as. Nos gustaría hacer tres tiendas, y además bien grandes, donde todos viviésemos un sitio. Hoy nos transfiguramos todos con vosotras, nos gustaría que no pasase nunca este momento, que siempre fuese así. Pero sabemos que no, que para nosotros el Tabor es cargar fuerzas, es fortalecer nuestra consagración. La experiencia del Tabor

nos ayuda a estar más firmes en nuestra consagración religiosa. Hoy vuestra profesión solemne nos dice que estáis dispuestas a todo.

Hermanas que profesáis, lo hacéis en el día de vuestra fundadora santa Beatriz de Silva. Una joven que nace en familia noble, tiene todo, a nivel material no le falta de nada. Vive en la corte de la reina Isabel de Portugal. Dicen que era bella, guapa, no le faltan pretendientes nobles para casarse con ella, que rechaza por haber consagrado su virginidad a Dios. Como hemos leído en las lecturas esa vida no le llenaba, necesitaba amor, pero no el del mundo, sino el de Dios, el amor que no pasa nunca. Santa Beatriz, gran devota de la Concepción Inmaculada de María, funda la orden religiosa que llevará este nombre. Hermanas, hoy vosotras sois las más fieles continuadoras de la obra de santa Beatriz de Silva.

Vuestro sí es a la vida contemplativa, en la Orden de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora (las concepcionistas franciscanas) que no se refugia sobre sí misma, como algunos piensan, pues, aunque separadas del mundo estáis unidas a todo, porque nada humano os es ajeno. Vuestra oración, vuestra contemplación es sobre el mundo, sobre los hombres y mujeres. Vuestra vida contemplativa no es algo inútil, que no responda a las urgentes necesidades del nuestro tiempo. Vuestro corazón palpita por las necesidades del mundo que vosotras, convertís en oración.

En esta celebración me gusta dirigirme a los que hoy acompañamos a estas cuatro jóvenes. A todos se nos nota felicidad, satisfacción, pero me gustaría que nuestra presencia fuese acompañada de un compromiso. Me gustaría que:

- Disfrutemos de esta celebración, es un regalo que nos hace Dios a través de estas cuatro jóvenes.
- Hablemos de esta celebración allí donde vayamos. Seamos testigos de lo que aquí estamos viviendo. Contemos nuestra experiencia en nuestros ambientes. Compartamos lo que sentimos y vivimos.
- Recemos por ellas. Normalmente siempre les pedimos que recen por nosotros, hoy nosotros, como testigos de esta celebración, nos comprometemos a rezar por ellas, por su fidelidad y por su felicidad.
- A las jóvenes y a los jóvenes que estáis aquí, preguntaros si Dios os llama, si Dios os quiere para Él.

Queridas Vijin, Merbin, Abisha, Babitha sois un regalo de Dios para la Iglesia y para vuestra orden. Sois un don de Dios y un signo de esperanza para la sociedad que unas jóvenes como vosotras acojan la gracia de la lla-

mada para ser concepcionistas franciscanas, y se entreguen para siempre al Señor y ser como María un pequeño lucero en la Iglesia y en la sociedad. Vivimos en nuestra sociedad tiempos de luchas, tiempos de dudas, buscamos seguridades, y hoy vosotras cuatro os lanzáis en los brazos de Dios, sin condiciones, sin pedir nada a cambio, todo por amor, solo por amor. Vuestra generosidad no se explica desde la razón, sino desde el corazón, desde el amor, desde el Evangelio. Hermanas, bienvenidas a la felicidad, os lo digo desde mi experiencia. Entregarse a Dios en la vida religiosa garantiza la felicidad.

Termino mi reflexión repitiendo lo que hemos proclamado en el salmo: «cantaré eternamente las misericordias del Señor». Vosotras cuatro, queridas hermanas, sois consecuencia de la acción de Dios en vuestra vida y en la vida de la Orden de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. Sois producto del amor de Dios en vuestras vidas. Sois regalo, sois gracia, sois encarnación del amor de Dios, para «permanecer en el amor».

Felicidades, que Dios os bendiga.

*Homilía, de 18 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo,  
en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de  
Santa María de Valtierra, con motivo de la festividad  
de San Ireneo, patrón de la citada villa*

Querido párroco, queridos sacerdotes, autoridades, queridos hermanos y hermanas.

Hoy nos convoca nuestro patrono san Ireneo de Lyon. Nos convoca un santo que sobre todo se destacó por su defensa de la unidad de los cristianos en torno a Roma. Una unidad que no siempre es bien entendida, y que a veces las diferentes opiniones nos separan, nos alejan, en vez de acercarnos. Pero san Ireneo siempre buscó esa unidad, a pesar de las diferencias que pudiese haber en algunos temas de índole teológico.

De san Ireneo, en una de las biografías sobre su vida se destacaba de él que es reconocido por su capacidad de diálogo y por su voluntad de tender puentes, y no levantar muros. Por este camino es posible construir una sociedad y un pueblo de Valtierra más justo y más solidario. El mundo, Es-

pañ, en nuestros pueblos, hay un déficit de unidad. Cada uno va a lo suyo, y eso nos lleva a la insolidaridad, a cada uno mirar por nosotros mismos. Esta insolidaridad genera vidas aisladas, independientes de los otros e insensibles ante el sufrimiento y necesidades de personas cercanas a nosotros.

Para descubrir lo que Dios nos pide a cada uno, debemos avanzar por el camino del discernimiento, que nos dice la primera lectura del libro de la Sabiduría. Es necesario preguntarnos qué quiere Dios de mí, pero también qué necesita mi hermano, mi prójimo de mí. Qué tengo que hacer, o qué puedo hacer por los demás. Discernir, reflexionar, es plantearse la vida de otra manera, es estar atentos a lo que Dios me habla y me va diciendo. Y eso supone también actuar con sabiduría, preguntándose el porqué de las cosas y de cómo actuar.

San Ireneo, en su discernimiento, se preguntaba cuál era la voluntad de Dios en su vida. Fue descubriendo que Dios le pedía defender la fe, transmitida por los apóstoles, en contra de las herejías del momento, es decir en contra de los que hablaban contra las enseñanzas de Dios y de los apóstoles. San Ireneo, además de defender la fe con la palabra, también su vida fue un testimonio de defensa de esta fe. Murió mártir y fue enterrado con otros mártires en una cripta de Lyon. Cuando uno entrega su vida, cuando uno muere por aquello que cree, es una vida que merece respeto y admiración. Y la vida de san Ireneo fue una vida coherente que murió por lo que creía, por la fe, y la unidad.

Jesús nos dice en el Evangelio: «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él» (Jn 6, 54). Comer su carne y beber su sangre supone vivir como vivió Jesús, supone entregarse como lo hizo Jesús, en ser reflejo de su vida y de su entrega. Esta invitación a comer su carne es consecuencia de que hay gente que busca otra comida, otra bebida. Para los cristianos la verdadera comida y la verdadera bebida es Jesús. Pero es una comida que me lleva a implicarme en la vida, a luchar por las personas que me necesitan. Para mí la Eucaristía tiene dos partes, una la que celebramos aquí, en el templo y otra la que hay que vivir en la vida de cada día. Porque no hemos entendido a Jesús, si la Eucaristía, no nos compromete en la vida. Hoy esta misa me debe llevar, cuando salga, a comprometerme con la gente de Valtierra, con los más necesitados de nuestro pueblo.

El nombre de Ireneo significa paz. En un mundo como el nuestro la paz no es que sea necesaria, se hace imprescindible. Tenemos dos guerras conocidas y cercanas en Europa y a sus puertas: Ucrania y Gaza. Nos hemos acostumbrado a su existencia. Nos hablan de estas guerras y no nos llama

la atención. Se presenta un futuro incierto, donde los intereses políticos, se están imponiendo sobre los intereses en defensa de la vida. Sabemos que la paz del Señor no es una paz «negociada», fruto de acuerdos para proteger intereses, sino una paz que reconcilia, que restablece la unidad. Esta es la paz de Jesús. «Cristo –escribe el apóstol Pablo– Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: el odio» (Ef 2, 14). Pero también san Ireneo apela a una paz más cercana, aquí en Valtierra, cómo son las relaciones con nuestros vecinos, ¿fraternales? ¿Hay disputas y rencillas entre nosotros? Celebrar san Ireneo es apostar por la paz, por la reconciliación, por el diálogo. En un momento de la celebración, antes de la comunión, nos daremos la paz. Este signo no es rutinario, es un signo que me lleva a la otra persona, a reconciliarme con mis hermanos.

Queridos hermanos de Valtierra, hoy san Ireneo nos trae tres palabras para nuestra vida de cada día en nuestro pueblo: nos trae unidad, que estemos cercanos unos de otros; nos trae paz, reconciliémonos entre nosotros, que no haya disputas, rencillas ni peleas; nos trae vivencia de la Eucaristía, que me lleva a comprometerme con los vecinos de nuestro pueblo. Si vivimos estos tres momentos, nuestro pueblo será mejor, más acogedor y más unido.

Felices fiestas.

*Homilía, de 20 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo,  
en la santa misa celebrada en la iglesia monasterial de  
Tulebras, con motivo de la festividad de San Bernardo,  
abad y doctor de la Iglesia*

Queridas hermanas cistercienses, sacerdotes, autoridades, queridos hermanos todos.

Hoy san Bernardo de Claraval nos congrega, nos reúne. Lo hace, en el día de su fiesta, en este Monasterio de Tulebras, cuya dedicación es a Santa María de la Caridad, cuya imagen preside la iglesia abacial de nuestro monasterio, desde el año 1147. Esta fecha nos recuerda que fue el primer monasterio femenino del Císter en España. Está aquí, en Tulebras, en nuestra



diócesis, en Navarra. Y lo hace también ante este pueblo que celebra la fiesta de su patrón. En una iglesia que el obispo de Tarazona, en el momento de la donación decía «te hago donación de esta iglesia integra y todas sus dependencias a ti y a tus sucesoras y a tus hermanas monjas para que las tengáis y poseáis al servicio de Dios». Este monasterio está al servicio de Dios gracias a las hermanas cistercienses.

Una vida que os empuja a estar en constante búsqueda de Dios. Queridas monjas cistercienses de Tulebras vuestra vocación es una respuesta al haber sido halladas por Dios y así dais sentido a vuestra vida. ¡Cuánta gente encontramos en la vida desorientadas! Hay gente sin rumbo y sin encontrar sentido a su vida. Haber sido encontradas por Dios nos hace dar sentido a nuestra vida, a nuestro trabajo y a nuestra oración. Nuestro mundo está vacío de sentido, de rumbo, y, hoy más que nunca se hace imprescindible encontrar sentido a nuestra vida. Noticias de suicidios, de abandonos, de soluciones violentas, de muertes, son consecuencias de no encontrar sentido a la vida. Necesitamos que vuestro monasterio sea luz para las gentes de la zona que buscan razón y sentido a su vida.

San Bernardo Abad, nuestro patrono, nos ayude a todos, monjas del monasterio y gentes del pueblo de Tulebras y de la zona, a buscar el encuentro personal con el Señor y así encontrar sentido a nuestra vida. Hay que estar atento a la palabra de Dios e impregnarse de ella. No podemos tener un encuentro personal con el Señor, sin la palabra de Dios. El amor de Dios no es negociable con lo material y los placeres del mundo, y san Bernardo nos empuja a poner por delante el amor de Dios, a lo caduco y material de esta vida.

La primera lectura que hemos escuchado hace un elogio a la Sabiduría como la presencia de Dios en la vida del rey Salomón. Le dan a elegir, y en vez de elegir honores, riquezas, elige la sabiduría que procede de Dios para gobernar con justicia a su pueblo. Una decisión que debería plantearnos y nosotros ante esta oferta ¿qué elegiríamos? Veo a las monjas y la respuesta está clara, toda vocación religiosa, toda vocación monástica, como las de nuestras hermanas cistercienses es una elección por la sabiduría que procede de Dios, dejando de lado lo material, las riquezas y honores. Una sabiduría que procede de Dios. Cuántas veces deberíamos escuchar o leer este pasaje para darnos cuenta dónde está lo realmente importante, que no es en lo material sino en la sabiduría que procede de Dios, en aquello que nos ayuda a discernir lo realmente importante en nuestra vida.

El Evangelio que hemos escuchado profundiza en el deseo de Jesús, que seamos sal y luz para el mundo. La sal y la luz no existen para sí mismas. La sal no tiene sentido para preservarse a sí misma, ni la luz existe para dar luz a ella misma, tienen sentido en función del otro. Por eso me pregunto, ¿qué sentido tiene vuestra consagración? ¿Qué sentido tiene vuestro ser de religiosas cistercienses en este Monasterio de Tulebras? Aunque seáis contemplativas no os encerráis olvidándoos del mundo, sino mirando al mundo. Vuestro monasterio tiene su razón de ser en cuento que sois sal y luz para las gentes de la zona y para todos los visitantes y personas que se acercan a vuestro monasterio en búsqueda de sentido a su vida. Este monasterio es sal y luz para mucha gente de Tulebras, de esta zona, de Navarra y de otros puntos de España. Vuestra consagración está llamada a ser sal y luz. Lo mismo la gente que estamos participando en esta Eucaristía de fiesta, podemos preguntarnos ¿para quién soy luz en mi vida?, ¿a quien ayudo a ver claro en su vida?

Somos luz si nuestras obras iluminan, si nuestra vida ayuda al otro. No por mucha palabra, sino por obras y actos profundos. «Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt 5, 16).

Hermanas vuestro monasterio está dedicado a la Virgen de la Caridad, la Iglesia, como Madre y Maestra, hace suyos los problemas que afectan al hombre, y en especial a los más pobres y abandonados, y trata de iluminarlos desde el Evangelio. Que vuestra vida, que vuestra oración sea de caridad, de amor, mire a los pobres de la tierra, a los inmigrantes, a los perseguidos, a los enfermos, a las mujeres maltratadas, a los presos. «Todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40); son los preferidos del Señor, que sean también los preferidos de las oraciones de este monasterio y de todos los que se acerquen aquí.

Quien acoge a los pobres tiene el corazón abierto, por eso os pido que vuestro monasterio sea una casa de puertas abiertas, donde pueda llegar gente en actitud de búsqueda, en actitud de encontrar respuesta a su vida y a su búsqueda. Puertas abiertas a todos, creyentes y no creyentes, porque este lugar es privilegiado para encontrarse con el Señor. Que seáis luz para orientar, para mostrar el camino, pero también que seáis sal, porque mucha gente no ha encontrado sentido a su vida.

Termino deseando que san Bernardo, cuya fiesta celebramos hoy, nos ayude a buscar y encontrar lo realmente importante en la vida, que es Dios. Nos ayude a descubrir en Santa María de la Caridad, que preside esta igle-

sia, el amor por los demás. Nos empuje a encontrarnos con el Señor a través de la oración, y nos ayude a ser sal y luz de la gente que nos rodea.

Felices fiestas a todos.

*Homilía, de 20 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia monasterial de Santa María la Real de La Oliva, con motivo de la festividad de San Bernardo, abad y doctor de la Iglesia*

Querido P. Abad, monjes, sacerdotes, hermanos y hermanas.

Hoy san Bernardo Abad nos reúne a todos. Nos ha traído a todos esta tarde a la Eucaristía. Lo hace, en el día de su fiesta, en esta iglesia abacial del monasterio de La Oliva, que luce esplendorosa y cuya bendición hicimos el pasado 23 de mayo. Es un día de fiesta, de profunda fe, en el que acudimos a celebrar la fiesta de un santo que ha marcado la vida del Císter y la vida de muchos monjes que han abrazado en la regla de san Benito, su consagración religiosa. Mucha gente ha encontrado luz en su vida de fe. Un día en que nos congregamos en esta iglesia que es «casa de oración» y casa de encuentro con el Señor para todos que visiten este monasterio. Esta iglesia abacial ha dado sentido a mucha gente que ha llegado hasta aquí en actitud de búsqueda, en actitud de encontrar sentido a su existencia. Aquí han encontrado respuestas.

En la bendición de esta iglesia, ese día, 23 de mayo, celebrábamos Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, decíamos que «Cristo es ciertamente sacerdote, pero lo es para nosotros, no para sí mismo, ya que Él, en nombre de todo el género humano presenta al Padre eterno todas las aspiraciones y sentimientos religiosos de todos los hombres». Cristo es sacerdote para todos nosotros, para los demás. Lo mismo nos ha dicho el Evangelio que hemos proclamado. La sal y la luz no existen para sí mismas. La sal no tiene sentido para preservarse a sí misma, ni la luz existe para dar luz a ella misma, es para el otro. Por eso me pregunto, ¿qué sentido tiene vuestra consagración?, ¿qué sentido tiene vuestro ser de religiosos cistercienses en este Monasterio de La Oliva?, ¿qué sentido tiene nuestra fe sino es para

compartirla y transmitirla? Aunque seáis contemplativos no os encerráis olvidándoos del mundo, sino mirando al mundo.

Vuestro monasterio tiene su razón de ser en cuanto que sois sal y luz para vosotros mismos, para vuestro Monasterio de La Oliva y para todos los visitantes y personas que se acercan a vuestro monasterio en búsqueda de sentido a su vida. Este monasterio es sal y luz para mucha gente de esta zona, de Navarra y de otros puntos de España. Vuestra consagración está llamada a ser sal y luz. Lo mismo la gente que estamos participando en esta Eucaristía de fiesta, podemos preguntarnos ¿para quién soy luz en mi vida?, ¿a quién ayudo a ver claro en su vida? Nuestra fe tiene sentido en el momento en que la hago vida para los demás.

Esta propuesta de ser sal y luz de la tierra se completa con la segunda lectura de san Pablo a los Filipenses. La lectura nos presenta dos caminos de actuación. En el primero de ellos Pablo invita a los judíos a «ser imitadores míos», es decir a abrazar la cruz de Cristo, ante los que aspiran solo a cosas terrenas, y el segundo camino los enemigos de la cruz. San Bernardo, en su voluntad de reformar la Iglesia, tuvo duras críticas para criticar a los clérigos y prelados que sucumbían a las riquezas materiales y al lujo. Nos hace la propuesta de la purificación, y hoy en día, esta propuesta sigue vigente, pues lo material del mundo nos acecha, se convierte en tentación y debemos de plantearnos dónde está lo realmente importante. San Bernardo decía que, el hombre, debido a su libre albedrío, tiene la posibilidad de elegir, sin coacción, tal como nos ha dicho san Pablo. El hombre puede pecar o seguir el camino hacia Dios. Difícilmente podré ser sal y luz del mundo si tengo puesto el corazón, en lo material, en lo terreno, mi luz se apagará y mi sal no ayudará a conservar.

Esta fiesta de San Bernardo nos empuja a renovar nuestra espiritualidad cisterciense. Nos anima a buscar el encuentro personal con el Señor. Y hacerlo en el Monasterio de La Oliva, bajo el título de Nuestra Señora de La Oliva, nos transporta a un nuevo Tabor. Venir a encontrarse con el Señor en este monasterio es como la experiencia que vivieron los tres discípulos Pedro, Santiago y Juan, con Jesús en el monte Tabor. San Bernardo nos empuja al encuentro con el Señor a través de la palabra de Dios. Llegar a este monasterio es tener la certeza del encuentro con el Señor, o por lo menos encontrar la paz que el mundo no da. Como Iglesia estamos y debemos estar abiertos a todos.

Querido abad, queridos monjes de este monasterio, estad abiertos, sed comunidad acogedora, para creyentes y para gente en actitud de búsqueda.

Hay personas que desorientadas en la vida buscan encontrarse con el Señor, y un monasterio como el de La Oliva, es un espacio de reflexión, de discernimiento, que puede llegar a ser un encuentro fecundo con el Señor. Un espacio de encuentro personal con monjes de la comunidad en acompañamiento espiritual. Que vuestra comunidad ayude a encontrarse con el Señor. Y que este monasterio sea acogida para todos, sin distinciones, todos, todos.

Y este encuentro personal lo hacemos a los pies de la Virgen Nuestra Señora de La Oliva. Ella es la madre que, como en el cántico del Magníficat (cf. Lc 1, 46-56), que leíamos el pasado 15 de agosto, recibe a todo el mundo, especialmente a los pobres, a los vulnerables. María de La Oliva sueña con un mundo diferente, nuevo, donde los pobres tengan un espacio privilegiado. María es la madre de todos, la Virgen de La Oliva es la Madre de todos los que acuden a este monasterio, quiere ser oliva de paz, en un mundo de guerra y conflicto, en un mundo necesitado de paz y reconciliación. A los pies de la Virgen recordemos a los países que están en conflicto y que muere tanta gente sin razón y sin sentido.

Feliz día de San Bernardo.

*Homilía, de 26 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Tafalla, con motivo de la festividad de Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars, virgen*

Queridas Hermanas de los Ancianos Desamparados, sacerdotes, hermanos y hermanas.

Una santa, Teresa Jornet e Ibars nos convoca. Además, lo hace en los 50 años de su canonización que fue en el año 1974. Cuando una santa o santo nos reúne en una celebración, nos empuja a mirar su vida y a conocer su historia. Lo hacemos por dos motivos, por un lado, para saber de ella, pero también, y no menos importante para tratar de imitar su vida.

Santa Teresa pudo haber tenido una vida cómoda y placentera. Procedía de una familia, de agricultores, pero acomodados. No le faltaba de nada. Tuvo buena educación, trabajo, inclusive, alentado por su tío abuelo Francisco de Palau de maestra con las carmelitas descalzas misioneras, fundadas

por él. Luego probó en las clarisas de Briviesca (Burgos), donde salió por problemas de salud. Nada le llenaba, hasta que oyó hablar de un proyecto de fundación de una congregación que se dedicaba a los ancianos desamparados. Y así, en 1872, junto a su hermana María, una amiga, y nueve candidatas más formaron el núcleo de la nueva congregación, recibiendo el hábito el 27 de enero de 1873. Murió en Liria (Valencia) el 26 de agosto de 1897. Sus restos mortales fueron trasladados a la casa madre en Valencia en 1904. Fue beatificada, por Pío XII en Roma, el 27 de abril de 1958. El papa Pablo VI la canonizó el 27 de enero de 1974; su fiesta se celebra el día 26 de agosto y fue proclamada por Juan Pablo II patrona de la ancianidad.

De santa Teresa Jornet me llaman la atención dos cosas, una la tenacidad y la constancia para entender lo que Dios le pedía, pues antes de fundar las Hermanitas de los Ancianos Desamparados estuvo probando en dos congregaciones, pero entendía que no era lo que Dios le pedía. Buscaba radicalidad en su fundación y en su acción. Y en segundo lugar que en esa obra radical pusiese en el centro a los pobres, en este caso los ancianos desamparados. Influyó mucho en la fundación don Saturnino López Novoa, canónigo de Huesca, su director espiritual. Encauzó la fundación de una obra destinada a recoger a los ancianos sin familia y sin medios. En 1872, fundó la primera casa en Barbastro.

Santa Teresa se adelantó a su tiempo, fue una visionaria. Cada año nacen menos niños en nuestro país, el año 1975 nacieron 669.378 (con 35.516.340 habitantes en España) y en el año 2023 nacieron 341.315 (con 48.085.361 habitantes en España), en cincuenta años nacen la mitad, siendo trece millones más de habitantes. Por otro lado la esperanza de vida va aumentando, las personas vivimos más años: los hombres 81 años y las mujeres 85. Estos datos nos indican que caminamos hacia una sociedad de mayores, que no siempre son atendidos en casa, o son mal atendidos. Y al final se recurre a buscar residencias. Si ya en el momento de la vida de santa teresa Jornet la atención a los ancianos se hacía necesaria, en la actualidad se hace imprescindible. Un argumento que se refuerza con las palabras del venerable Saturnino López Novoa, director espiritual de la santa, que decía: «El objetivo de esta religiosa y caritativa institución es dar albergue a los ancianos pobres y desamparados y prodigarles todo género de asistencia solícita y afectuosa inspirada en la caridad evangélica y en el amor filial».

Un carisma, el de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, que viene muy bien expresado en la primera lectura y en el Evangelio. El camino de santidad de vuestra congregación es acoger al pobre, al anciano

que tiene menos recursos, al que nadie quiere. Es cuando Dios dice a su pueblo «misericordia quiero y no sacrificios» (Os 6, 6). Es llenar vuestra vida de signos y gestos de compromiso, más que de formas de vivir vuestra fe y vuestra consagración religiosa. Es acogerlos sin preguntas, sin matices, sin condiciones.

El Evangelio nos dice que estuve enfermo y me visitasteis, inmigrante y me acogisteis, en la cárcel, y vinisteis a verme, hambriento y me disteis de comer. Antes he dicho sin matices y sin preguntas, porque nuestra sociedad pone muchos matices y condicionantes a la caridad. Decimos acogemos al inmigrante «si no viene a robar», acogemos al preso «según el delito cometido», damos de comer al hambriento «si no me engaña», al enfermo «si acepta lo que le digo». Vosotras hermanas, acogéis a todos, independientemente de su credo, de su filiación política, de su origen, y eso os hace grandes y generosas. Os importa del anciano las dos dimensiones, la espiritual y la humana. Una atención integral. Acogéis a la persona sea creyente o no lo sea.

Las Hermanitas de los Ancianos Desamparados sois los nuevos ángeles de la guarda del siglo XXI, cumpliendo la voluntad de Dios aceptando acoger a los pobres y vulnerables. Y esta acogida es en un ambiente familiar, como dicen en su historia. Lo que surgió como una aventura de santa Teresa Ibars, como un sueño, se ha convertido en una obra de Dios, pues como dicen ustedes, «está en conformidad con el Evangelio, está inspirada por el Espíritu Santo y por lo tanto no tiene caducidad. Y por lo tanto perseverará en la historia de la humanidad, llevando a cabo la misión redentora de Jesús». En tiempo de Pascua leíamos una lectura donde los apóstoles estaban presos por anunciar a Jesús resucitado, y un judío les dijo a las autoridades, si lo que anunciaban era cosa de hombres desaparecería, pero si era cosa de Dios, no podrían hacer desaparecer esa verdad. Lo mismo pasa con vuestra obra carismática, han pasado 151 años y vuestra obra sigue, y goza de buena salud. ¡Es obra de Dios!

Quisiera terminar mis palabras con dos constataciones: gracias por vuestra presencia en nuestra diócesis, por todo lo que hacéis y por tantos ancianos a los que atendéis. Y en segundo lugar felicidades en vuestro día, en el día de todos los ancianos de esta residencia y en el día de todas las personas que queremos a santa Teresa y a las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

Que Dios os bendiga.

*Homilía, de 28 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia conventual de las MM. Agustinas Recoletas de Pamplona, con motivo de la festividad San Agustín, obispo y doctor de la Iglesia*

Queridas hermanas agustinas, queridos hermanos y hermanas que asistís a esta celebración.

Esta tarde nos convoca san Agustín, pero como siempre digo nos congrega todo él en todas sus dimensiones: nos congrega el joven libertino que vivió la vida alegremente; nos congrega el hijo de santa Mónica; nos congrega el joven profesor; nos congrega el que busca a Dios; nos congrega el joven converso; nos congrega el que se bautiza; nos congrega el obispo; nos congrega el escritor, nos congrega el teólogo. Agustín, alguien que vivió la vida con pasión, casi con frenesí. Y hoy para nosotros es motivo de fiesta, reflexión y seguimiento.

En san Agustín siempre me ha llamado la atención el afán de saber y conocer. Y en ese proceso se encuentra con san Ambrosio, obispo de Milán, que tenía fama de orador y al que san Agustín iba a escuchar. Las palabras de Ambrosio van resquebrajando esa fortaleza que parecía inexpugnable. La búsqueda de la verdad le va acechando. Pronto se encuentra con otras personas (Simpliciano y Ponticiano) que han dejado todo por seguir a Dios. Escuchará las palabras de san Pablo que dice: «No en comilonas ni en borracheras... sino revestíos de Nuestro Señor Jesucristo» (Rom 13, 13), las que le hagan plantearse la vida. A partir de aquí su vida cambia, se convierte al cristianismo, convirtiéndose en un hombre nuevo. Escribirá en sus *Confesiones*: «Brilló en mí como una luz de serenidad». Tenía 32 años cuando se convirtió. Su ideal será conocer a Dios para amarle.

A partir de ese momento comienza a vivir con sus amigos, y le preparan para recibir el Bautismo. Hacen realidad la primera lectura que hemos escuchado, donde se nos ha presentado la vida de la primera comunidad cristiana. San Agustín vive en comunidad con sus amigos como si fuesen



una sola persona, y está orientado a seguir sus pasos hacia Dios. En el año 387, en la Pascua de ese mismo año Agustín recibe el Bautismo de manos de san Ambrosio, obispo.

San Agustín nos recuerda que nunca es tarde para volver a Dios. Como el hijo pródigo, Agustín vuelve a la casa del Padre. Nunca hay nada ni nadie perdido. San Agustín es el modelo de aquellas almas, personas, perdidas, que parecen no tener solución, pero que para Dios nada hay imposible. Si uno busca a Dios lo encuentra, y ese encuentro no nos deja indiferentes, como ocurrió con san Agustín, como ocurrió con Zaqueo, como ocurrió con la mujer cananea, Dios no deja indiferente a nadie. Con Dios, todos tenemos una oportunidad.

La figura de santa Mónica, su madre, es clave en la vida de san Agustín. Mujer de oración, mujer de fe, mujer de esperanza. Nunca se dio por vencida, siempre confió en la oración y en que Dios a través de ella lo iba a rescatar. Y así fue. Y como si de una película se tratase, una vez Agustín se convierte, santa Mónica fallece. Había visto cumplido su deseo, había logrado la conversión de su hijo. Como el anciano Simeón en el templo en la presentación de Jesús, santa Mónica también cantó «ahora Señor según tu promesa» puedes dejar a tu sierva irse en paz, porque mis ojos han visto que mi hijo Agustín se ha convertido. Estoy convencido que santa Mónica cantaría, en agradecimiento a Dios, una oración parecida.

Esta conversión le lleva al desprendimiento, al desapropio, y una vez muerta su madre santa Mónica, llega a Tagaste nuevamente. Lo primero que hace es repartir su herencia entre los necesitados y funda un monasterio donde va a convivir con los amigos que le han acompañado. Ahora su único plan de vida es la oración y la convivencia con los monjes, como nos habla la primera lectura vivían todos unidos y tenían todo en común; «vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón» (Hch 2, 45-46).

Como nos ha dicho san Pablo en la segunda lectura san Agustín también proclamó: «He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe» (2Tim 4, 7). La vida de san Agustín es una carrera de fondo buscando a Dios, ha peleado con su vida de lujo y placer para buscar la vida de Dios, que es vida de oración, entrega y compromiso. Y san Agustín ha llegado a la meta triunfador. Con Dios todo es posible. Agustín vivía

de espaldas a Dios, se encontró con Él y su vida cambió. Dios es más fuerte que todo lo que nos acecha, nos amenaza, más que todo lo que este mundo valora como importante.

Posteriormente Agustín fue nombrado, primero obispo auxiliar y luego obispo titular de Hipona. Fue el Buen Pastor del que nos ha hablado el Evangelio, el que da la vida por las ovejas, el que las conoce. Decían que era un gran consejero para su pueblo. Su vida pasa a la casa del Padre el 28 de agosto del año 430.

Quisiera terminar mis palabras con tres reflexiones que me ha transmitido la figura de san Agustín, la figura global como he dicho al principio de mis palabras:

1. Nunca es tarde para volver a Dios. Nunca es tarde para la conversión. Cada uno tenemos nuestro tiempo, nuestros momentos. Agustín se convierte a los 32 años. Nunca hay que cerrar la puerta a nadie que busque a Dios, y nadie hay imposible.
2. La misericordia de Dios es grande. Dios perdona. Pareciera que la primera parte de la vida de san Agustín no merecía el perdón, pues estaba llena de excesos y trasgresiones. Y vemos que Dios perdona, abraza y acoge. San Agustín se sintió amado, querido y perdonado y se convirtió al Señor.
3. La fuerza de la oración se ve en san Agustín. Su madre santa Mónica, fue toda una vida dedicada a la oración por su hijo Agustín. Nunca perdió la fe ni la confianza en la oración. Pareciera que una vez se convierte S. Agustín, su madre santa Mónica no es necesaria y fallece.

*Homilía, de 7 de septiembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en Azagra, con motivo de la tradicional bajada de la Virgen del Olmo de su basílica a la iglesia parroquial*

Queridos sacerdotes, autoridades, queridos hermanos y hermanas.

¿Qué nos ha traído esta tarde aquí? ¿Nos convoca una tradición? ¿Nos reúne una costumbre? ¿Nos reúne una fecha? No nos engañemos, nos reúne nuestra Madre, nos reúne la Virgen del Olmo, que es la que no falla. Nos convoca la Madre. Este año celebramos los 220 años de la bajada de la Virgen del Olmo a la parroquia, ¡son muchos años! Ella siempre ha estado. Seguramente muchos de los que estamos aquí hemos venido muchos años, seguramente alguno hemos fallado, pero la que nunca falla es nuestra Madre la Virgen del Olmo. Una Virgen del Olmo guapa, bonita, una talla mariana del siglo XIV considerada una de las más bellas de Navarra, de estilo vasco-navarro-riojano. Una Virgen que es el orgullo de Azagra, el orgullo de nuestras gentes y también orgullo de Navarra.

Una bajada con la que la parroquia, quiere acercar a la Virgen al pueblo. En los días más importantes del año para nuestro pueblo, la Virgen sale en procesión. Se eligen los días más importantes para procesionar, los de las fiestas grandes de Azagra. Queremos decir que la Virgen María, la Virgen del Olmo, es de nuestro pueblo, pertenece a nuestras familias. Queremos que llegue a mucha gente, a cada rincón de nuestro pueblo.

Las lecturas de hoy nos presentan a Jesús, su familia, su genealogía, sus antecesores, sus orígenes, y vemos que son humanos, que tuvo unos antepasados hasta hoy. Antepasados del pueblo de Israel, y por lo tanto de la Virgen María, pues ella también tuvo antecesores. María es humana, mujer, cercana y comprometida con su pueblo. Las lecturas que hemos escuchado humanizan a la Virgen. Y eso es positivo, porque presentar a la Virgen como mujer humana, cercana, hace que la queramos más, que nos acerquemos más y la consideramos de nuestra familia, de nuestro pueblo. Acercarla supone que la queremos imitar, que queremos ser como ella. Por eso le cantamos, la queremos portar, la procesionamos y la miramos.

Hoy felicitamos a la Virgen por todas las gracias y favores que nuestra Madre la Virgen del Olmo ha hecho y sigue haciendo a nuestro pueblo. Porque Azagra no se entiende sin la Virgen. Imagino cuántas oraciones, cuántas peticiones, cuántas lágrimas hemos derramado ante esta imagen, en esta basílica. Ella es de nuestra familia, de nuestra casa. Ella es «la gloria, el orgullo y el honor» de nuestro pueblo, de Azagra y de todas sus gentes, de toda la zona y de Navarra que se acerca a visitar y celebrar su Madre.

De tal manera forma parte de nuestro pueblo, que hace unos días, leía una entrevista al señor alcalde de Azagra que le hicieron el pasado año (es el mismo alcalde que este año) donde decía: «La verdad es que poder vivir la bajada de la Virgen como alcalde y cederle el bastón es de los mejores recuerdos que me llevaré cuando deje de ser alcalde». Me fijo en el hecho de cederle el bastón, la vara de mando. Es lo mismo que decir que la Virgen del Olmo es nuestra alcaldesa, que nos fiamos de ella, que ponemos el destino de nuestro pueblo Azagra en sus manos. Que ella es la que tiene toda la confianza del pueblo.

Hoy nuestra celebración tiene una doble dimensión, por un lado, de acción de gracias por las obras y maravillas que Dios ha hecho por su pueblo a través de la Virgen del Olmo. Hoy, Dios sigue actuando entre nosotros y sus maravillas y gestos están en nuestro pueblo. Ella forma parte de la vida de nuestro pueblo, de sus problemas y también de sus alegrías. Pero por otro nuestra celebración es de petición. Y veo, y me imagino a muchos de los que estamos aquí pidiendo, suplicando a María, como lo lleva haciendo este pueblo 220 años, pidiendo su ayuda y fortaleza en nuestros problemas y necesidades. El hecho de venir a la procesión, a la bajada, significa que confiamos en ella, que estamos seguros que nos va a ayudar. La bajada de la Virgen del Olmo reúne a todo el pueblo de Azagra, a toda la comarca y a mucha parte de Navarra. Y hoy la Virgen del Olmo es Madre de todos, desde nuestras diferencias y también desde nuestras coincidencias.

Pero la liturgia, a través del Evangelio nos habla de María como madre. Y hoy la Virgen del Olmo acoge a todos, es la Madre que abre los brazos para abrazar a todos, especialmente a los más pobres y necesitados. María tiene un cántico muy bonito, que se llama el Magníficat (es el que realiza cuando visita a su prima Isabel), donde canta y agradece a Dios que se acuerde de los pobres, de los necesitados, de los hambrientos, de los inmigrantes. María fue inmigrante, y gracias a ello salvó su vida, la de José y de su hijo Jesús. Tuvo que huir a Egipto perseguida por Herodes. Dejarlo

todo y buscar un lugar seguro. María vivió en sus propias carnes lo que es buscarse la vida fuera de Judea. Por eso María, la Virgen del Olmo acoge a todos: a los de Azagra, a los de los pueblos vecinos, a los de toda Navarra, a los de España, y a todos los que vienen de fuera. Ella como inmigrante entiende y comprende los que tienen que salir de su país, por salvar la vida huyendo de guerras y del hambre, y los que tienen que salir en busca de oportunidades. María es también madre de los inmigrantes, porque ella también lo fue.

Hoy el manto de la Virgen de Azagra es de muchos colores, porque muchas razas están cobijadas y protegidas por María. Estas dan color a ese manto maternal. Hoy el manto de la Virgen del Olmo es muy grande, porque son muchos hombres y mujeres, de aquí y de fuera, que se están protegiendo con la madre. Que se cobijan en él. Hoy la Virgen del Olmo está en Azagra, pero acoge a todo el que se acerca.

La bajada de la Virgen del Olmo a la parroquia manifiesta el amor de la Madre a su pueblo de Azagra. Quiere estar estos días más cerca de su pueblo. Bajar de la basílica es encarnarse más cerca de sus hijos de Azagra. Es procesionarla por nuestras calles, es exponerla con orgullo ante paisanos y visitantes y diciendo, ¡mirad, es nuestra Madre!

*Homilía, de 13 de septiembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Universidad de Navarra, con motivo de la apertura del curso académico 2024-2025*

Querida rectora, profesores, alumnos/as.

«Abrid escuelas y se cerrarán prisiones», frase que se atribuye a la gallega Concepción Arenal (1820-1893) en su lucha por la dignidad de las personas presas. Esta mujer estaba convencida de que la educación, la cultura, formaban personas libres y responsables. Lo contrario las llevaba al fracaso social y también humano, que era la cárcel. La universidad tiene como fin la transmisión de contenidos, pero si estos no forman a la persona, no la hacen más humana y solidaria, ¿qué sentido tiene nuestro centro formativo? ¿Conocimientos para qué, si nos olvidamos de la persona? Entiendo

que si vienen a esta universidad será por algo, y ese algo es más que unos contenidos académicos. No somos meros transmisores de contenidos, sino formadores de personas. El futuro de nuestra sociedad se forja en estas aulas. Pero una formación, que va más allá de los contenidos, lleva a plantear un nuevo estilo de vida, un nuevo modelo de sociedad.

«Por tanto, os animo encarecidamente a no perder nunca dicha sensibilidad e ilusión por la verdad; a no olvidar que la enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación. Sed para ellos estímulo y fortaleza». (Benedicto XVI. 19 agosto 2011. Encuentro jóvenes profesores universitarios).

La primera lectura de Isaías, que solemos leer siempre en tiempo de Adviento, nos habla de novedad. Nos dice que Jesús vendrá con espíritu de sabiduría, entendimiento, consejo y fortaleza, de ciencia y temor del Señor. Esa novedad, también en su comportamiento, pondrá por delante a los pobres y a los sencillos de la tierra. Esa es la novedad que esta mañana me gustaría transmitir. Que estas clases formen a personas sensibles a los pobres, personas cercanas a los sencillos. Fuera hay mucha gente que espera nuestra novedad, que espera nuestro compromiso...

Miremos a la sociedad. La universidad del año 2024 no debería ser igual que la universidad del año 2000. Los tiempos han cambiado, las necesidades son otras y, por lo tanto, se esperan otro tipo de respuestas. Estamos en el comienzo del curso de la Universidad de Navarra. Imagino a todos los profesores con programaciones, con objetivos, con metas. Pero, ¿nos hemos preguntado qué necesita hoy nuestra sociedad? ¿Qué demandas nos hace en la actualidad? No podemos vivir de espaldas a la sociedad, no podemos caminar al margen de la calle. Somos formadores de los gobernantes del futuro. De nosotros también depende nuestra sociedad. Así formemos a nuestros alumnos así será la sociedad del futuro.

El precioso Evangelio que hemos escuchado de las bienaventuranzas nos presenta el horizonte formativo. Y este horizonte no pone como meta el dinero, el prestigio, el poder, ni el tener. Seguramente es un horizonte muy distinto del que la mayoría de los alumnos de nuestras universidades en España tiene en estas fechas. Hoy su horizonte será la excelencia, y debe de ser así, pero sin olvidar lo que nos ha dicho hoy la palabra de Dios. El horizonte, la excelencia del Evangelio es trabajar por la paz, en un mundo de guerra y división. Excelencia es luchar por un mundo más justo y

equitativo, en el que siempre pierden los pobres. Que con nosotros los pobres tengan un espacio y un reconocimiento. El horizonte de un cristiano coherente es ser testigo de su fe, aunque eso suponga insultos, calumnias y persecuciones. Excelencia es ser misericordioso, ser amor generoso y solidario, en un mundo insolidario e individualista. Las bienaventuranzas nos prometen la felicidad. Vivir estos valores en coherencia con nuestra fe supone vivir lo que nos dice el Evangelio: «Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en el cielo». La recompensa no es terrenal, no es cuantitativa, es sobrenatural, está por encima del dinero, de lo material, de lo mundano.

Queridos profesores, os imagino, en vuestro fuero interno, diciendo: «Yo enseño con autoridad». Pero, ¿qué es enseñar con autoridad? «Todos se preguntaron estupefactos: “¿Qué es esto?” Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen». (Mc 1, 27). Enseñar con autoridad es vivir lo que uno enseña. Es poner en práctica todo lo que yo he dicho antes. Como nos decía Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*: «La gente sigue más a los testigos que a los maestros, pero si sigue a los maestros es porque antes son testigos» (E.N. 41). Profesores, docentes, si vuestra vida, vuestras obras, merecen la pena, tendréis autoridad. Porque vuestras palabras van acompañadas por las obras.

Todo ello nos lleva a plantear el humanismo cristiano en nuestra institución, que tiene como centro a la persona, y todo lo demás se supedita a ella. Como nos decía Emmanuel Mounier: «¿A quién corresponde la educación? Esta pregunta depende de otra: ¿Cuál es la meta/objetivo de la educación? No es hacer sino despertar personas». Los contenidos son importantes, pero están al servicio de la formación de la persona, que está en el centro de nuestra acción y de nuestra reflexión. Configurada a imagen y semejanza de la persona de Jesús. Despertar personas es acercarlas a la sociedad, ayudarles a mirar la sociedad con ojos de misericordia, con ojos de amor, porque estos son el valor principal para hacer un mundo más humano.

En esta misma línea el papa Francisco expresó a jóvenes profesores universitarios en la JMJ del pasado año 2023 en Portugal: «una generación de maestros: maestros en humanidad, maestros en compasión, maestros en nuevas oportunidades para el planeta y sus habitantes, maestros en esperanza». Y en ese mismo discurso les recordó: «ser una universidad católica quiere decir sobre todo esto: que cada elemento está en relación con el todo y el todo se encuentra en las partes. De este modo, mientras se adquieren

las competencias científicas, se madura como persona, en el conocimiento de sí mismos y en el discernimiento del propio camino».

Las Bienaventuranzas que hemos escuchado en el Evangelio debieran estar grabadas en lugar visible de esta universidad, como meta y objetivo de una educación que busca la excelencia. Queremos ser bienaventurados, dichosos y felices trabajando por la paz, por la justicia, por el amor, siendo misericordiosos con nuestros hermanos, y comprometiéndonos a ser testigos de nuestra fe, a pesar de ser perseguidos, criticados u odiados por vivir públicamente nuestra fe. Si conseguimos que nuestros alumnos interioricen las bienaventuranzas en su vida, habremos logrado el primer y principal objetivo de su formación, que es formar personas al estilo de Jesús.

En este comienzo de curso pido que el Espíritu Santo se derrame sobre todas las personas que conformáis esta gran familia universitaria. Que, como María, digamos: «Hágase en mí según tu Palabra» y nos abramos a la voluntad de Dios en nuestras vidas.



ARZOBISPO

*Otros documentos*



*Felicitación, del Sr. Arzobispo, con motivo de las fiestas  
de San Fermín, patrono principal de Navarra*

Cercana la celebración de nuestro patrono san Fermín, deseo felicitaros las fiestas a toda la ciudad de Pamplona y a todos los que nos visitan en estos días.

Es nuestra seña de identidad tanto a nivel religioso como a nivel lúdico. Que estos días sean ocasión de gozo y alegría y que, en ellos, todas las personas se sientan respetadas por su dignidad e integridad humanas.

Acojamos y respetemos a todas las personas que nos visiten independientemente de procedencia e ideología. En este sentido, agradezco y valoro positivamente el manifiesto emitido por el Ayuntamiento de nuestra ciudad de Pamplona y firmado por todos los grupos políticos como un servicio de respeto y sana convivencia.

La raíz e identidad cristiana de las fiestas de nuestro patrono san Fermín han de ser la mejor garantía del verdadero progreso y del trabajo por el bien común de nuestra ciudad. Como Iglesia que peregrina en Navarra queremos contribuir a vivir unas fiestas en paz y solidaridad.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*«La Última Cena tiene espíritu olímpico... ¡Pero así no!». Carta, de 1 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo, relativa a la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de París 2024*

Siempre he escuchado que las Olimpiadas crean fraternidad, acortan distancias y fomentan las relaciones entre las personas. Las Olimpiadas hacen el universo más habitable y más tolerante. El deporte rompe fronteras, acerca países y tiende puentes entre las personas. Une y supera divisiones. Leía el otro día que los valores de excelencia, amistad y respeto, fueron los seleccionados para describir la base sobre la que el movimiento olímpico une deporte, cultura y educación, en beneficio de los seres humanos.

Pero con tristeza y pena asisto a la inauguración de los Juegos Olímpicos de París el pasado 26 de julio. Al mirar la ceremonia me encuentro una parodia sobre la Última Cena, con personajes y figuras irreverentes y con actitudes poco respetuosas. Unas formas ofensivas y un fondo ironizado. Todo el espíritu olímpico se había caído por tierra. No respetan la excelencia, es chabacanería.

Yo no busco la amistad, ni quiero buscarla, con alguien que se burla de mis creencias, y esa falta de respeto a mi ser de creyente me aleja del movimiento olímpico. Estas Olimpiadas de París me quedan muy lejos, y eso que me gusta el deporte. Muchos creyentes, y también no creyentes, por lo que he percibido, no vimos ese famoso espíritu olímpico, y la mayoría nos sentimos ofendidos.

Y no me sirve decir «¡con otras confesiones no se atreven!». Tampoco me serviría de consuelo que faltasen al respeto a otras confesiones. ¡No lo aprobaría! Todas las creencias religiosas merecen la misma consideración. Pido el mismo respeto para los demás que pido para mí. Ironizar, faltar el respeto a la Última Cena es atacar lo más profundo de mi fe, una fe que me ha llevado a ser cristiano, a ser sacerdote y hoy a servir como obispo en Navarra. Y, como yo, muchos cristianos se han sentido heridos, atacados y burlados. ¿Dónde queda el espíritu olímpico en este episodio de mal gusto? Tristemente hemos de admitir, que ha desaparecido.

Durante más de treinta años he celebrado la Última Cena en prisión. Como sacerdote siempre he buscado integrar, crear familia y comunidad en la cárcel.

Mi mensaje siempre ha sido positivo para los presos. He lavado los pies a muchos internos, como lo hice este año en la cárcel de Pamplona: españoles, latinos, africanos, hombres y mujeres. ¡Eso sí que era un verdadero espíritu olímpico! ¡Una comunidad multiétnica y racial! ¡La ONU en persona! Han participado presos creyentes, otros no muy practicantes pero que en esa celebración se sentían aceptados, ¡nadie quedaba excluido! No había ironía, mofa, ni burla. Se sentían respetados, valorados y queridos. Presos que, en la Última Cena de la cárcel, en el lavatorio de los pies, derramaban una lágrima porque le lavaba su pie y luego lo besaba. Se sentían integrados, queridos y aceptados. Se lograban los valores olímpicos, que también son evangélicos, amistad y respeto. La Última Cena de la cárcel acercó a muchos hombres y mujeres a Dios, a sus familias y a sus propios compañeros/as.

Sí, la Última Cena tiene espíritu olímpico, pero creo que la de la apertura de los Juegos de París ha supuesto lo contrario. Ha sido una Última Cena que no ha creado amistad, más bien dolor. No ha creado fraternidad, más bien división. No ha creado excelencia, más bien chabacanería. Jesús celebró la Última Cena con todos sus discípulos, también con Judas. Todos tenían un sitio, todos eran aceptados e importantes, no había barreras, había puentes. En la Última Cena que se escenificó en París no tengo sitio, es más, no lo quiero. Esa Última Cena no me representa. Me quedo con la Última Cena que celebré este año en la cárcel de Iruña y luego en nuestra Catedral de Pamplona, que representaba los valores olímpicos y los valores evangélicos de excelencia, amistad y respeto.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*Carta del Sr. Arzobispo invitando a participar en en  
la apertura del curso 2024-2025*

Queridos sacerdotes, diáconos, seminaristas, comunidades religiosas y laicos/as.

*Kristau maiteok.*

Comenzamos un nuevo curso pastoral en nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela. Sigue siendo «mi primer comienzo» de curso. Como todo lo que estoy experimentando en Navarra desde mi llegada, todo es lo primero. Este comienzo tiene un sabor especial. No es un hecho puntual como el que estoy viviendo muchas veces desde mi aterrizaje en nuestra diócesis, sino algo que va a marcar nuestro curso y posiblemente el futuro de varios años.

Y en este primer momento se enmarca la «Jornada de Apertura del Curso Pastoral 2024-2025». Será una jornada de encuentro, de programación, de convivencia, de saludarnos y de soñar juntos. Es «nuestro tiempo», es «tu tiempo». Es «el tiempo del sacerdote», «el tiempo de los diáconos», «el tiempo de los seminaristas», «el tiempo de la vida consagrada», «el tiempo de los laicos», porque entre todos formamos la Iglesia diocesana.

Querido hermano sacerdote, diácono, seminarista, religioso/a y laico/a, te animo e invito a participar en este día. Tu presencia, tu opinión, tu oración se hace necesaria e imprescindible. Quiero que compartas conmigo la Iglesia diocesana que sueñas, la que siempre pensaste y nunca dijiste.

Como ya sabrás, esta jornada se celebrará el sábado 28 de septiembre en el Seminario de Pamplona. Comenzaremos a las 10 de la mañana y terminará con la comida. El coste de la misma es de 20 € por persona. Hay que apuntarse (tfno. 662.938.979 y correo: secretaria@iglesianavarra.org), sobre todo por el tema de la comida, para que a todos nos llegue el pan de la fraternidad y de la solidaridad.

El tema de reflexión estará centrado en la esperanza. La ponencia marco nos la dictará D. Diego Blanco Albarova con el título *¿Existe el final feliz? La narrativa como vía de esperanza*. En la reflexión por grupos podríamos

plantear las cuestiones que la exposición nos ha sugerido. A las puertas del Jubileo de la Esperanza que ha convocado el papa Francisco para el año 2025, queremos que esta sea una jornada ilusionante y de esperanza. También una jornada festiva de reencuentro y programación.

Al final de la mañana, yo tendré una intervención sobre el curso pastoral y la diócesis que sueño. Pero, sobre todo, estaría abierta a un diálogo fraterno y libre donde cada uno/a, después de mi exposición, pudiésemos plantear aquellas cuestiones que vemos urgentes y necesarias para nuestra diócesis. Quiero que sea una jornada marcada por la libertad de opinar y proponer. Estoy abierto al «soplo del Espíritu», venga de donde venga.

Te espero, cuento contigo y deseo saludarte personalmente.

*Hilak 28an elkar ikusiko dugulakoan, har ezazue nere agurrik beroena eta bedeinkapena.*

Un fuerte abrazo con mi bendición,

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela





ARZOBISPO

*Decretos*



*Decreto, de 22 de julio 2024, del Sr. Arzobispo, por el que se desacraliza la capilla de la Asunción, en la jurisdicción de la parroquia de San Blas y San Martín de Burlada*

Prot. N. 140/2024

En contestación al escrito presentado por el Rvdo. D. José María Martincorena Redín, párroco de la parroquia San Blas y San Martín de Burlada (Navarra), en el que solicita la desacralización de la capilla de la Asunción, sita en un bajo del Ayuntamiento de Burlada y en jurisdicción de la parroquia mencionada, que ha venido usándose para fines litúrgicos y pastorales desde los años 70 del siglo pasado,

Por medio del presente documento, me doy por enterado de la decisión adoptada atendiendo a las nuevas circunstancias y necesidades de la parroquia San Blas y San Martín de Burlada y

DECRETO

Que la capilla de la Asunción de Burlada, ubicada en locales propiedad del Ayuntamiento de Burlada quedará desacralizada desde el día de la fecha y consiguientemente, reducida a un «uso profano no sórdido», conforme al c. 1222, 2 del Código de Derecho Canónico.

En caso de que en el ara del altar hubiese reliquias serán depositadas y custodiadas en lugar conveniente.

Consérvese un ejemplar de este decreto en el archivo de la Curia diocesana y en el de la parroquia San Blas y San Martín de Burlada. Así mismo, publíquese en el Boletín Oficial de la Diócesis.

Dado en la ciudad de Pamplona, a veintidós de julio de dos mil veinticuatro.

+ Florencio Roselló Avellanas  
*Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela*

Por mandato de S. E. Rvdma.

El canceller

Carlos-Esteban Ayerra Sola



ARZOBISPO

*Agenda pastoral del Sr. Arzobispo*



*Julio 2024*

fecha	actividad
1 Lunes	
2 Martes	Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
3 Miércoles	Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
4 Jueves	Colegio de Consultores. Pamplona, Palacio Arzobispal.
5 Viernes	
6 Sábado	Ordenación episcopal del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Vicente Martín. Madrid, S.I. Catedral.
7 Domingo	Procesión y celebración eucarística con motivo de la solemnidad de San Fermín, patrono de Navarra. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
8 Lunes	
9 Martes	
10 Miércoles	
11 Jueves	
12 Viernes	
13 Sábado	
14 Domingo	
15 Lunes	
16 Martes	
17 Miércoles	

18	Jueves	
19	Viernes	
20	Sábado	
21	Domingo	Celebración eucarística con motivo de la 46 Concentración de Auroros de Navarra. Lerín, parroquia de Santa María.
22	Lunes	
23	Martes	Encuentro misionero de verano de la Delegación de Misiones. Javier, Castillo de Javier.
24	Miércoles	
25	Jueves	
26	Viernes	Procesión y celebración eucarística con motivo de la solemnidad de Santa Ana, patrona de la ciudad de Tudela. Tudela, S.I. Catedral.
27	Sábado	Celebración eucarística con la comunidad. Barañáin, Misioneras Dominicanas del Santísimo Rosario.
28	Domingo	Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Barañáin, parroquia de Santa María Madre de la Iglesia.
29	Lunes	
30	Martes	
31	Miércoles	Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Pamplona, iglesia de la Inmaculada (PP. Jesuitas).



*Agosto 2024*

fecha	actividad
1 Jueves	Audiencia a la Congregación de Esclavos de María Santísima. Pamplona, Palacio Arzobispal. Audiencia a Dña. Cristina Ibarrola y Dña. María Caballero, de Unión del Pueblo Navarro. Pamplona, Palacio Arzobispal.
2 Viernes	
3 Sábado	Celebración eucarística con la comunidad. Pamplona, Colegio Santa Catalina (Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl).
4 Domingo	Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Pamplona, parroquia de La Asunción.
5 Lunes	
6 Martes	
7 Miércoles	Capítulo General de las Misioneras del Santísimo Sacramento y elección de superiora general. Pamplona, Colegio Santísimo Sacramento. Reunión con el Movimiento Cultural Cristiano. Pamplona, Seminario Conciliar.
8 Jueves	
9 Viernes	
10 Sábado	
11 Domingo	
12 Lunes	
13 Martes	
14 Miércoles	
15 Jueves	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María. Pamplona, S.I. Catedral. Rosario de los Esclavos. Pamplona, S.I. Catedral.

16	Viernes	
17	Sábado	Celebración eucarística y profesiones solemnes. Estella, iglesia conventual de las MM. Concepcionistas Recoletas.
18	Domingo	Procesión y celebración eucarística con motivo de la festividad de San Ireneo. Valtierra, parroquia de Santa María.
19	Lunes	
20	Martes	Procesión y celebración eucarística con motivo de la festividad de San Bernardo. Tulebras, parroquia de la Asunción. Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Bernardo. Dicastillo, Real Monasterio de La Oliva.
21	Miércoles	
22	Jueves	Procesión y celebración eucarística con motivo de la festividad de San Vicente mártir. Sada, parroquia de San Vicente.
23	Viernes	Celebración eucarística con Hakuna Summit. Pamplona, Seminario Conciliar.
24	Sábado	Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Bartolomé. Ribaforada, parroquia de San Bartolomé.
25	Domingo	Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Pamplona, parroquia de Santa Teresa.
26	Lunes	Celebración eucarística con motivo de la festividad de Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars. Tafalla, Residencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.
27	Martes	
28	Miércoles	Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Agustín de Hipona. Pamplona, iglesia conventual de las MM. Agustinas Recoletas.
29	Jueves	

AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

30	Viernes	
31	Sábado	Celebración eucarística con motivo de la despedida de los PP. Escolapios del valle de Guesálaz. Iturgoyen, parroquia de San Millán. Celebración eucarística con motivo de la festividad de la Virgen del Rosario. Ablitas, parroquia de Santa María Magdalena.

*Septiembre 2024*

	fecha	actividad
1	Domingo	
2	Lunes	Celebración eucarística en sufragio del M.I. Sr. Dr. D. Julio Gorricho Moreno, canónigo emérito de la catedral de Pamplona. Pamplona, S.I. Catedral. Celebración eucarística con motivo de la novena a la Virgen de Mendía. Arróniz, Basílica de Mendía.
3	Martes	
4	Miércoles	
5	Jueves	Audiencia a Equipos de Nuestra Señora. Pamplona, Palacio Arzobispal.
6	Viernes	Celebración eucarística con motivo de la novena a la Virgen de la Barda. Fitero, parroquia de Santa María la Real.
7	Sábado	Celebración eucarística con motivo del inicio de curso de la Pastoral Familiar diocesana. Javier. Bajada de la Virgen del Olmo. Azagra, parroquia del Salvador.

8	Domingo	Celebración eucarística con motivo de la novena a la Virgen de Codés. Codés, Santuario de la Virgen de Codés.
9	Lunes	Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Adrián. San Adrián, parroquia de San Adrián.
10	Martes	Juramento y toma de posesión de los nuevos vicarios y cargos diocesanos. Pamplona, Palacio Arzobispal. Encuentro con acólitos y lectores de la Adoración Perpetua. Pamplona, parroquia de San Nicolás.
11	Miércoles	
12	Jueves	
13	Viernes	Celebración eucarística y solemne acto académico con motivo de la apertura del curso 2024-2025. Pamplona, Universidad de Navarra. Inauguración de las IX Jornadas de Espiritualidad, Antropología y Salud Mental del ISCR «San Francisco Javier». Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística con motivo del triduo en honor a Nuestra Señora de la Soledad. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
14	Sábado	
15	Domingo	Curso de formación. Roma.
16	Lunes	Curso de formación. Roma.
17	Martes	Curso de formación. Roma.
18	Miércoles	Curso de formación. Roma.
19	Jueves	Curso de formación. Roma.
20	Viernes	Curso de formación. Roma.
21	Sábado	Curso de formación. Roma.
22	Domingo	Curso de formación. Roma.
23	Lunes	Reunión de la Provincia Eclesiástica. Pamplona, Palacio Arzobispal.

AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

<p>24 Martes</p>	<p>Celebración eucarística con motivo de la festividad de la Bienaventurada Virgen María de la Merced. Pamplona, Centro Penitenciario Pamplona I.</p> <p>Imposición al Sr. Arzobispo de la medalla de plata al Mérito Social Penitenciario. Pamplona, Centro Penitenciario Pamplona I.</p>
<p>25 Miércoles</p>	<p>Encuentro de la Unidad de Atención Pastoral de San Juan de Pamplona. Pamplona, parroquia de La Asunción.</p>
<p>26 Jueves</p>	<p>Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.</p>
<p>27 Viernes</p>	<p>Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.</p>
<p>28 Sábado</p>	<p>Apertura del curso pastoral diocesano. Pamplona, Seminario Conciliar.</p> <p>Ceremonia de admisión a órdenes. Pamplona, Seminario Conciliar.</p>
<p>29 Domingo</p>	<p>Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Miguel. Uharte-Arakil, Santuario de San Miguel de Excelsis.</p>
<p>30 Lunes</p>	<p>Inauguración del curso académico 2024-2025 del Centro Superior de Estudios Teológicos «San Miguel». Pamplona, Seminario Conciliar.</p>



ARZOBISPO

*Ceses*





S.E. Rvdma. ha tenido a bien realizar los ceses que a continuación se especifican, sin perjuicio de otros oficios para los que los interesados hayan sido nombrados con anterioridad.

*Ámbito diocesano*

Rvdo. Sr. D. Miguel Larrambebere Zabala

*Vicario general de Pastoral. Cesa el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Carlos Esteban Ayerra Sola

*Vicario general-moderador de Curia. Cesa el 8 de septiembre de 2024.*

*Ecónomo diocesano. Cesa el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Santiago Cañardo Ramírez

*Vicario episcopal de Fe y Cultura. Cesa el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Miguel Garisoain Otero

*Delegado de Pastoral Familiar. Cesa el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Javier Arbilla Barbarin

*Director de Pastoral Gitana. Cesa el 8 de septiembre de 2024.*

*Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles*

Rvdo. Sr. D. Alfredo López Vallejos

*Párroco de Aranguren y Laquidáin. Cesa el 25 de julio de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Arbilla Barbarin

*Responsable de la Unidad de Atención Pastoral de Burlada/Burlata. Cesa el 26 de agosto de 2024.*

*Párroco de San Juan Bautista de Burlada/Burlata. Cesa el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. P. Honorato Garrán González, O.F.M. Conv.

*Párroco de Arlegui y Galar. Cesa el 31 de agosto de 2024.*

Rvdo. P. Laurentino Gil Bregón, O.F.M. Conv.

*Párroco de Nuestra Señora del Pilar de Pamplona/Iruña. Cesa el 31 de agosto de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Christian Jesús Munayco Peves

*Colaborador en la parroquia de San Miguel de Pamplona/Iruña. Cesa el 1 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. José María Urdániz Villanueva

*Párroco de Campanas, Guendiáin de Elorz, Muruarte de Reta y Tiebas. Cesa el 16 de septiembre de 2024.*

### *Zona Estella-Media*

Rvdo. P. Marlon Vargas Bobier, S.V.D.

*Párroco in solidum de Grocin, Murillo de Yerri, Oteiza de la Solana y Villatuerta. Cesa el 1 de septiembre de 2024.*

Rvdo. P. Arturo Ros Gallo, SchP

*Párroco de Arguiñano, Arizaleta, Arzoz, Azcona, Esténoz, Garisoain, Irujo, Irurre, Iturgoyen, Izurzu, Lerate, Muniáin de Guesálaz, Muzqui, Salinas de Oro/Jaitz, Úgar, Viguria y Villanueva de Yerri. Cesa el 1 de septiembre de 2024.*

Rvdo. P. Juan Pedro Azcona Múgica, SchP

*Párroco Guembe, Muez, Riezu y Vidaurre. Cesa el 1 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. César Rueda Merchán

*Vicario parroquial de Azagra y Cárcar. Cesa el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Pedro José Hernández Navarro

*Párroco de Azagra y Cárcar. Cesa el 8 de septiembre de 2024.*

*Responsable de la Unidad de Atención Pastoral de San Adrián y Azagra.*

*Cesa el 8 de septiembre de 2024*



ARZOBISPO  
*Nombramientos*



S.E. Rvdma. ha tenido a bien realizar los nombramientos que a continuación se especifican, sin perjuicio de otros oficios para los que los interesados hayan sido nombrados con anterioridad.

*Ámbito diocesano*

Rvdo. Sr. D. Miguel Larrambebere Zabala

*Vicario general. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

*Moderador de Curia. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

*Vicario episcopal para el Clero. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Carlos Esteban Ayerra Sola

*Vicario judicial. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

*Canciller-secretario general. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Javier Resano Resano

*Vicario episcopal territorial de la zona pastoral Estella-Media. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Azpíroz Elduayen

*Vicario episcopal territorial de la zona pastoral Mendialde. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. José Manuel García de Eulate San Martín

*Vicario episcopal territorial de la zona pastoral Pamplona-Cuenca-Roncesvalles. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Sergio Álava Torreguitart

*Vicario episcopal territorial de la zona pastoral Ribera. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. P. Fr. Jesús María Galdeano Aramendía, O. P.

*Vicario episcopal para la Vida Consagrada. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Abel Arrieta Azpilicueta

*Vicario episcopal de Educación. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Santiago Cañardo Ramírez

*Vicario episcopal de Laicos, Familia y Vida. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Juan Zabala Osés

*Vicario episcopal de Pastoral Social y Promoción Humana. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

*Delegado episcopal de Cáritas Diocesana. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

Sr. D. Jorge Irurzun Tihista

*Ecónomo diocesano. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Pedro José Jiménez Sarasa

*Delegado de Ecología. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

Sres. D. Javier Lucia Maldonado y Dña. Janire Peñafiel Monteserín

*Delegados de Pastoral Familiar. Nombrados el 8 de septiembre de 2024.*

Hna. Ana Montserrat Blasco, S.T.J.

*Delegada de Pastoral Gitana. Nombrada el 8 de septiembre de 2024.*

Sra. Dña. Katya Palafox Gómez

*Delegada de Trata. Nombrada el 8 de septiembre de 2024.*

Sr. D. Luis Javier Fortún Pérez de Ciriza

*Delegado para el Jubileo 2025. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

Sr. D. Alfredo Irujo Andueza

*Presidente de la Comisión Diocesana para la Protección de Menores y Personas Vulnerables. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*



*Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles*

Rvdo. Sr. D. Jesús María Arbuniés Larrea

*Párroco de Aranguren y Laquidáin. Nombrado el 25 de julio de 2024.*

Rvdo. Sr. D. José María Martincorena Redín

*Responsable de la Unidad de Atención Pastoral de Burlada/Burlata. Nombrado el 26 de agosto de 2024.*

Rvdo. P. Miguel Benito Modamio Modamio, O.F.M. Conv.

*Párroco de Arlegui y Galar. Nombrado el 31 de agosto de 2024.*

Rvdo. P. Honorato Garrán González, O.F.M. Conv.

*Párroco de Nuestra Señora del Pilar de Pamplona/Iruña. Nombrado el 31 de agosto de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Pedro José Hernández Navarro

*Párroco de San Juan Bautista de Burlada/Burlata. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Íñigo Beunza Sola

*Colaborador al servicio de las parroquia de San Juan Bautista y San Martín/San Blas de Burlada/Burlata. Nombrado el 8 de septiembre 2024.*

Rvdo. Sr. D. Diego Jiménez Salinas

*Párroco in solidum de Campanas, Guerendiáin de Elorz, Muruarte de Reta y Tiebas. Nombrado el 16 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Alfonso Gaínza Arrazubi

*Párroco in solidum de Campanas, Guerendiáin de Elorz, Muruarte de Reta y Tiebas. Nombrado el 16 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Regis Otabela Ntomo

*Colaborador al servicio de la parroquia de San Juan Bautista de Burlada/Burlata. Nombrado el 30 de septiembre de 2024.*

*Zona Estella-Media*

Rvdo. P. Junar Bagariang, S.v.d.

*Párroco in solidum de Grocin, Murillo de Yerri, Oteiza de la Solana y Villatuerta. Nombrado el 1 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Javier Resano Resano

*Párroco de Arguiñano, Arizaleta, Arzoiz, Azcona, Esténoz, Garisoain, Guembe, Irujo, Irurre, Iturgoyen, Izurzu, Lerate, Muez, Muniáin de Guesálaz, Muzqui, Riezu, Salinas de Oro/Jaitz, Úgar, Vidaurre, Viguria y Villanueva de Yerri. Nombrado el 1 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Juan Terrés Goena

*Vicario parroquial de las parroquias de San Juan Bautista, San Miguel y San Pedro de Estella/Lizarra y de Arguiñano, Arizaleta, Arzoiz, Azcona, Esténoz, Garisoain, Guembe, Irujo, Irurre, Iturgoyen, Izurzu, Lerate, Muez, Muniáin de Guesálaz, Muzqui, Riezu, Salinas de Oro/Jaitz, Úgar, Vidaurre, Viguria y Villanueva de Yerri. Nombrado el 1 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. José Humberto Chamalé Álvarez

*Servicio diaconal en Viana, Aras, Armañanzas, Bargota, Desojo, Espronceda, Sansol y Torres del Río. Nombrado el 3 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Américo Osvaldo Ucuessunga

*Colaborador al servicio de las parroquias de Olite/Erriberri, Beire, Murillo el Cuende, Pitillas y Ujué. Nombrado el 3 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. César Rueda Merchán

*Párroco de Azagra y Cárcar. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

Rvdo. Sr. D. Ken Beleña

*Vicario parroquial de Azagra y Cárcar. Nombrado el 8 de septiembre de 2024.*

IGLESIA EN NAVARRA  
SECRETARÍA GENERAL



SECRETARÍA GENERAL

*Defunciones*



*D. Javier Jiménez Machinandiarena (1926-2024)*

D. Javier Jiménez Machinandiarena nació el 8 de junio de 1926 en la localidad baztanesa de Arizkun. Era hijo de Jesús y Encarnación, ambos maestros de escuela que posteriormente desempeñarían su servicio en Andorra, a donde se trasladaron con toda la familia.

Ingresó en nuestro Seminario Diocesano en 1938, en plena Guerra Civil. Y tras realizar los cinco cursos de Latín y Humanidades, tres de Filosofía y cuatro de Teología, fue ordenado en Pamplona el 23 de julio de 1950. Fueron 27 los jóvenes que acababan en aquel año la carrera eclesiástica y recibían las sagradas órdenes de manos del obispo D. Enrique Delgado Gómez.

Se estrenó en el ministerio sacerdotal como coadjutor de Miranda de Arga (1950-1955) para pasar después de párroco a dos pequeñas localidades de la Berrueza, Asarta y Nazar por espacio de casi dos décadas (1955-1974).

Recaló luego en el valle de Unciti, donde sirvió las parroquias de Cemboráin, Najurieta y Zabalqueta durante más de veinte años (1974-1996), al mismo tiempo que echaba una mano en los trabajos de la biblioteca del Seminario de Pamplona (1992-1996). Ya retirado de las responsabilidades pastorales directas, quedó como adscrito de la parroquia de San Vicente de Paúl (1996-2012).

Cuando la situación así lo exigió, ingresó con su hermana Amaya, que lo había acompañado en las últimas décadas, en la Casa de Misericordia de Pamplona. Hombre discreto, educado y respetuoso, ha podido encontrar el alimento de su fe, esperanza y caridad en este recinto, a cuya entrada se pueden leer estas palabras de Cristo que D. Javier habrá recordado y meditado en más de una ocasión: «Y Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo. ¡¡Ven y sígueme!!». Quien obedeciendo este llamamiento de Jesús («Ven y sígueme») predicó la misericordia de Dios y fue instrumento suyo encontró en este entrañable lugar un hogar de misericordia a través del trabajo y el

cariño de los responsables y los trabajadores de la casa, los residentes, las Hijas de la Caridad, los capellanes...

Y como un hermoso signo vocacional, lleno de esperanza, unas de las últimas personas que Javier ha visto en este mundo han sido los dos sacerdotes más recientes de nuestra diócesis, Ken Beleña y Juan Terrés, ordenados en la Catedral de Pamplona una semana antes de su fallecimiento. Como si el testigo, la antorcha, de la entrega sacerdotal pasara de manos de uno de los sacerdotes más veteranos de la diócesis a los más jóvenes.

Nuestro hermano entregó a Dios su último aliento a primera hora del 1 de julio de 2024, a los 98 años de edad y 74 de servicio sacerdotal. Al día siguiente por la mañana el vicario general de Pastoral presidió su funeral en la capilla de la Casa de Misericordia. Ponemos a D. Javier en manos de la misericordia del buen Jesús, que por intercesión de la Virgen María, Nuestra Señora de la Misericordia —el título que el Ayuntamiento de Pamplona diera a esta obra al fundarla en 1706—, alcance la felicidad definitiva. Y desde allí nos ayude a los que todavía vamos de camino. Así sea.



*D. Julio Gorricho Moreno (1934-2024)*

D. Julio Gorricho Moreno nació en Lerín, en la calle Marcos, el 21 de diciembre de 1934. Era el tercero de los nueve hijos que vendrían al mundo como fruto del amor de sus padres Marcos y Jovita. Siguiendo el ejemplo de otros muchachos de su pueblo, a los once años ingresó en el Seminario de Pamplona y formó parte de la promoción que sería conocida con el sobrenombre de *Ederrena*. Ordenado sacerdote el 20 de julio de 1958, el día de Santiago celebró su primera misa en la parroquia de Lerín.

Su facilidad para el estudio, sobradamente demostrada en el tiempo del seminario, tuvo una rica prolongación en los ocho años que pasó en Roma, como colegial del Colegio de Montserrat y alumno de la Pontificia Universidad Gregoriana para obtener la licenciatura en Teología (1959), la licenciatura en Historia de la Iglesia, que coronó con medalla de oro (1961), y el doctorado en la misma materia (1966). Esta extraordinaria formación, en los mismos años en que se celebraba el Concilio Vaticano II, marcó decisivamente el curso de su posterior servicio en la diócesis.

Así, de vuelta a Navarra en 1966, tras un breve nombramiento como coadjutor de San Jorge el Real de Tudela y como profesor de Religión en el instituto de la misma ciudad (1966-1967), y junto con unas incursiones esporádicas en el ámbito de la investigación, se dedicó en cuerpo y alma a la docencia de la Historia eclesiástica en varias instituciones académicas: en la Facultad de Teología del Norte de España, ocasionalmente en la sede de Burgos y permanentemente en la de Vitoria (1969-1997 y como emérito hasta 2005). También desde primera hora, en 1969, el Instituto de Historia de la Iglesia de la nascente Facultad de Teología de la Universidad de Navarra se fijó en el joven doctor y le pidió colaboración como profesor asociado para desarrollar un curso cuatrimestral sobre el Jansenismo, al que siguieron otros muchos servicios, como el de miembro del tribunal de algunas tesis doctorales.

Pero, sobre todo, fue entre los muros del Seminario de Pamplona, en su Centro Superior de Estudios Teológicos, donde D. Julio invirtió gran parte de su vida. Expuso, por un lado, la Historia de la Iglesia (1969-2005), en la que sucedió a D. José Goñi Gaztambide y compartió labor durante décadas

con el P. Tarsicio de Azcona, y, por otro lado, la Patrología (1971-2005), en la que sucedió a D. Miguel Ángel Argal. Le tocó asimismo ser director del CSET en años de complejos cambios (1992-1998) y el último curso previo a su jubilación (2003-2004). Además, colaboró en los primeros pasos del Instituto Superior de Ciencias Religiosas, encargándose de la Historia de la Iglesia I entre 1997 y 2004.

Compaginando con las clases de Historia y Patrología, en las que se exhibía hablando sin mirar un papel, D. Julio recibió un encargo con el que disfrutó sobremanera, tal como nos lo volvió a mencionar en sus últimos días: la dirección de la biblioteca del seminario (1983-1999), tarea en la que sucedió a D. Fernando Guruceaga. Cuántas horas ordenando libros y catalogando, cuántos viajes a recoger los volúmenes de un sacerdote que había fallecido, o a adquirir grandes colecciones, como la *Patrología* de Migne, el *Corpus Christianorum*, los grandes diccionarios y enciclopedias de Teología, etc. Cuando comenzó la labor de dirección de la biblioteca contaba esta con un fondo de unos 32.000 volúmenes y al marcharse D. Julio eran ya 90.000. Nunca ha dejado de interesarse por la marcha de la biblioteca y más aún, por la marcha del seminario y de las vocaciones.

Pero no podemos dejar de aludir a un ámbito extraacadémico, directamente pastoral, que a D. Julio Gorricho le oxigenó mucho en aquellos años: y es que entre 1981-1992 sirvió con mimo a las parroquias rurales de Idoate, Lizarraga, Zuazu y Beortegui. Como parte de esta responsabilidad le tocó subir a pie tres veces al año a la ermita de San Miguel de Izaga, en total treinta veces, verdadera hazaña en un hombre poco dado al ejercicio físico, que siempre rememoraba con satisfacción.

Al dejar la labor parroquial, D. Julio pasó a formar parte del cabildo de la Catedral de Pamplona como canónigo del mismo (1992), llegando a ser en algún período deán (1996-1999) y archivero-bibliotecario (2002-2010). Y en calidad de tal el Gobierno de Navarra solicitó su presencia en el Consejo Navarro de Cultura durante varias legislaturas (2004-2016).

Pero hay una actividad, precisamente la más prolongada en el tiempo, que Julio Gorricho desempeñó sin tener ningún nombramiento oficial para ello y que ocupaba, sin duda, un lugar muy especial en su corazón: la de fiel capellán y entrañable acompañante de la comunidad de Villa Teresita, al menos desde 1980 y hasta el final de sus días. Últimamente acudía en taxi dos días por semana a celebrarles la misa.

Concluimos este recorrido biográfico recordando un singular acontecimiento que tuvo lugar en la Catedral de Pamplona en junio de 2020, cuan-

do D. Julio tuvo el gozo de imponer la casulla en el día de su ordenación al más reciente sacerdote lerinés y de concelebrar después en el cantamisa del joven paisano. Fue un verdadero regalo para él.

Después de un breve período de ingreso en el Hospital de Navarra y de estancia, a petición suya, en el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor, el 31 de agosto de 2024 por la noche nos dejó D. Julio Gorricho, precisamente en los días en que su querido pueblo de Lerín celebraba la novena a la Virgen de la Blanca.

El 2 de septiembre por la mañana, siguiendo su voluntad, sus restos mortales fueron depositados en el panteón del cabildo en el Cementerio de Pamplona y por la tarde el Sr. Arzobispo, acompañado de una veintena de sacerdotes, presidió en la Catedral de Santa María de Pamplona la misa funeral.

Que Lerín y la familia, el seminario y Roma, la Historia y la biblioteca, los pueblos, la catedral y Villa Teresita hayan sido peldaños de esa escalera de la vida por la que el Señor ha descendido a abrazar a Julio y a llevarlo ahora de la mano, en una ascensión más ambiciosa que la de San Miguel de Izaga, al descanso que tanto necesitaba. Descanse en paz.

*D. Jesús Aguirre Mendigacha (1943-2024)*

D. Jesús Aguirre Mendigacha nació en Arguedas el 6 de diciembre de 1943, hijo de Vicente y Ángela. Fue ordenado sacerdote en Pamplona el 25 de junio de 1967.

Su primer servicio pastoral fue el de coadjutor de la parroquia de Castejón (1967-1970).

Pronto fue llamado al Seminario de Pamplona como prefecto (1970-1971) y vicerrector del Pabellón Nuevo y quedó vinculado desde primera hora y hasta su cierre al Colegio Diocesano San Miguel de Aralar (1972-1996). Poseedor de un gran don de gentes, Jesús cultivó con los compañeros profesores, con los alumnos y con los padres de familia una relación de amabilidad y confianza. Hombre templado, sereno y ecuánime, sabía situarse ante cualquier circunstancia y estar siempre atento a las necesidades que se presentaban: lo mismo ofrecía la conversación oportuna que dirigía trabajos de limpieza, de orden, de reparación, poniéndose el primero manos a la obra y manejando con gran destreza todo tipo de herramientas. Gran educador de los chavales por el ejemplo y por la presencia cercana.

Al mismo tiempo que se dedicaba a la educación de la juventud, atendió dos pequeñas parroquias rurales del entorno de Pamplona, Aranguren y Ardanaz de Egüés (1985-1996).

Una vez cerrado el colegio de Pamplona, tuvo que comenzar una etapa nueva como párroco de Cortes (1997-2014). Dejó aquí una profunda huella de pastor austero, sacrificado y entregado al bien del pueblo y de la parroquia. Como cariñoso reconocimiento a su labor, en 2006 fue designado por el ayuntamiento «Cortesano popular». Desempeñó en estos años también el servicio de arcipreste de lo que por entonces era el arciprestazgo de Fustiñana (1998) y miembro del Consejo Presbiteral (2001-2005).

Obligado por las dificultades de salud, hubo de dejar Cortes y comprometerse con una parroquia más sencilla, atendiendo Biurrun (2015-2017). En los últimos años, retirado en su pueblo natal, colaboró en mil servicios en las parroquias de Arguedas y Valtierra, así como en algunas otras de la Ribera.

Estando ingresado en el Hospital Reina Sofía de Tudela, en la noche del domingo 29 de septiembre, fiesta de San Miguel arcángel, precisamente en el día del patrono del seminario, del Colegio San Miguel y del pueblo de Cortes, Jesús recibió la llamada a la entrega definitiva y respondió con la prontitud y la discreción de siempre.

El 1 de octubre por la tarde el Sr. Arzobispo, acompañado de una treintena de sacerdotes, presidió la misa funeral en la parroquia de San Esteban de Arguedas, que se encontraba repleta de fieles.

Esa humanidad tan rica que Jesús Aguirre puso al servicio de todos como sacerdote es en realidad un reflejo de la humanidad de Jesucristo y de su Evangelio, en el que Jesús encontró el tesoro de su vida. Pedimos para nuestro hermano el descanso definitivo y para todos nosotros el poder encontrarnos ya en esta tierra con esa humanidad entrañable y salvífica del Dios hecho hombre. Descanse en paz.



IGLESIA EN NAVARRA  
VICARÍA GENERAL





VICARÍA GENERAL

*Documentos y comunicaciones*



*Nota, de 30 de agosto de 2024, del vicario general de Pastoral, al clero de la diócesis, relativa a la celebración de un curso sobre liturgia dirigido a laicos*

Os recordamos a todos los párrocos que el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de nuestra diócesis ofrece el curso *Laicos al servicio de la liturgia*, impartido por el Prof. Dr. D. José Antonio Goñi. En él se ofrece una base muy conveniente para aquellos bautizados de nuestras parroquias que vemos llamados a participar en el servicio del altar y de la palabra de Dios. El curso se desarrollará los lunes de 17:30 h. a 20:00 h, entre los días 23 de septiembre y 16 de diciembre.

Una ocasión que merece la pena aprovechar.

Gracias por vuestra entrega,

*Miguel Larrambebere Zabala*  
Vicario general de Pastoral

*Autorizaciones para la realización de actos extralitúrgicos  
en las iglesias de la diócesis*

- Autorización, de 25 de septiembre de 2024, del Sr. Vicario General, a Dña. María Magdalena Hoyos, directora artística de Magdalia Medieval, para realizar una grabación en Santa María de Eunate en la que la solicitante interpretará varias piezas musicales caracterizada como la reina Leonor de Aquitania.

IGLESIA EN NAVARRA  
VICARÍA DE ASUNTOS  
ECONÓMICOS Y PATRIMONIO



*Autorizaciones para intervenciones  
sobre el patrimonio diocesano*

- Autorización, de 17 de julio de 2024, del Sr. Vicario de Asuntos Económicos y Patrimonio, al Rvdo. Sr D. Jean Pierre Musawu Kankolongu, encargado de la de Santa María de Meano, para restaurar una talla de San Antonio de Padua de la citada iglesia parroquial.
- Autorización, de 2 de agosto de 2024, del Sr. Vicario de Asuntos Económicos y Patrimonio, al Sr. D. Jorge Urdániz Apesteguía, restaurador, para restaurar y elaborar una réplica de la talla de la Virgen de la Monlora, conservada en la iglesia parroquial de Sartaguda.





IGLESIA EN NAVARRA  
DELEGACIÓN DE LITURGIA



*Nota, de 4 de septiembre de 2024, de la Delegación de Liturgia,  
al clero de la diócesis, relativa a la coincidencia de la festividad  
de la Natividad de la bienaventurada Virgen María y el XXIII  
Domingo del tiempo ordinario*

La fiesta de la Natividad de la bienaventurada Virgen María cae este año en domingo. Según la precedencia de la graduación litúrgica se debe celebrar el domingo XXIII del tiempo ordinario.

No obstante, en aquellos lugares que esta celebración mariana tiene especial importancia se puede celebrar la misa de la mencionada fiesta del 8 de septiembre con sus lecturas propias.

Así lo ha determinado nuestro arzobispo D. Florencio, siguiendo el número 375 de la Ordenación General del Misal Romano.



IGLESIA EN NAVARRA  
CÁRITAS DIOCESANA



*Nota, de 26 de septiembre de 2024, de la administradora de Cáritas diocesana, a los párrocos de la diócesis, convocándoles al encuentro anual previsto para el día 26 de octubre y enviándoles el programa y ficha de inscripción*

Estimados párrocos:

Como cada año, el próximo 26 de octubre, celebremos el encuentro anual de Cáritas en nuestra diócesis.

Os enviamos el programa y la ficha de inscripción a realizar antes del 16 de octubre. Hacerlo llegar a vuestros grupos de Cáritas.

Un saludo fraterno,

*Asun Moreno*

Administradora

C/ San Antón 8, 1º · 31001 · Pamplona

Tel. 948 22 59 09

[amoren.administracion@caritaspamplona.org](mailto:amoren.administracion@caritaspamplona.org)

[www.caritaspamplona.org](http://www.caritaspamplona.org)





IGLESIA EN NAVARRA  
SEMINARIO CONCILIAR  
DE SAN MIGUEL



SEMINARIO CONCILIAR DE SAN MIGUEL

*Lecciones*



*«1000 años de Nicea. Reflexiones en torno al primer concilio ecuménico». Lección dictada el 30 de septiembre de 2024 por el Ilmo. Sr. D. Miguel Larrambebere Zabala, vicario general, en el solemne acto académico celebrado en el Aula Magna del Seminario Conciliar con motivo de la apertura del curso 2024-2025*

*Introducción: In memoriam D. Julio Gorricho Moreno*

Excelentísimo señor arzobispo, ilustrísimos señores rectores de los seminarios, decano de la Facultad de Teología y directores de los centros académicos diocesanos; señores profesores y trabajadores, seminaristas y alumnos del CSET y del ISCR.

Creo que es obligado abrir la lección inaugural de este curso haciendo piadosa memoria del Prof. Dr. D. Julio Gorricho Moreno, en cuyas documentadas clases comenzamos, siendo seminaristas, a escuchar los nombres de Nicea, san Atanasio, Arrio, etc. que luego aparecían una y otra vez en las materias de dogmática.

D. Julio fue uno de los alumnos más brillantes de la historia del seminario y, tras su ordenación sacerdotal en 1958, tuvo la oportunidad de pasar nada menos que ocho años en Roma, como colegial del Colegio de Montserrat y alumno de la Pontificia Universidad Gregoriana, donde obtuvo la licenciatura en Teología (1959), en Historia de la Iglesia (1961), con medalla de oro, así como el doctorado en esta última materia (1966)<sup>1</sup>.

A su vuelta, junto con unas incursiones esporádicas en el ámbito de la investigación, se dedicó de manera preferente a la docencia en varias instituciones académicas. Primero, en la Facultad de Teología del Norte de España, de manera ocasional en la sede de Burgos y permanentemente en

---

1 Con una tesis sobre *Los sucesos de La Granja y el cuerpo diplomático* Roma, 1967, 208 p., editada por el Instituto Español de Historia Eclesiástica en la revista *Antologica Annua*, 14 (1966), p. 243-437.

la de Vitoria (aquí desde 1969 hasta 1997 y como profesor emérito hasta 2005). Precisamente en la Editorial Eset del Seminario de Vitoria, D. Julio coordinó la edición española de la *Historia de los concilios ecuménicos* dirigida por Gervais Dumeige, S.I. De hecho, lleva su firma la presentación del primer volumen, dedicado a Nicea y Calcedonia<sup>2</sup>.

También desde primera hora, en 1969, el Instituto de Historia de la Iglesia de la naciente Facultad de Teología de la Universidad de Navarra se fijó en el joven doctor y le pidió colaboración como profesor asociado para desarrollar un curso cuatrimestral sobre el Jansenismo, al que siguieron otros muchos servicios (así, por ejemplo, el de miembro del tribunal de algunas tesis doctorales).

Pero, sobre todo, fue aquí, entre estos muros del Seminario de Pamplona, donde D. Julio invirtió gran parte de su vida. Expuso, por un lado, la Historia de la Iglesia (1969-2005), en la que sucedió a D. José Goñi Gaztambide y compartió labor durante décadas con el P. Tarsicio de Azcona (1969-1992), y, por otro lado, la Patrología (1971-2005), en la que sucedió a D. Miguel Ángel Argal. Le tocó ser director del CSET en años de complejos cambios (1992-1998) y en el último curso previo a su jubilación (2003-2004). Además, colaboró en los primeros pasos del Instituto Superior de Ciencias Religiosas, encargándose de la Historia de la Iglesia I entre 1997 y 2004. Sin salir de este recinto otro campo de actividad de D. Julio, tan valorado por él, fue la laboriosa dirección de la biblioteca del seminario, cargo en el que sucedió a D. Fernando Guruceaga entre 1983 y 1999. Los fondos antiguos, provenientes del Colegio de la Anunciada de Pamplona, atrajeron el interés del nuevo director, pero esto no impidió que se dedicara a enriquecer las estanterías con las enciclopedias, manuales y grandes colecciones de Historia, Teología y Patrología. Mencionaba en cierta ocasión los 27 viajes que hizo con su coche para traer la donación del prof. D. Luis Gómez Ullate. Cuando comenzó la labor de dirección de la biblioteca contaba esta con un fondo de unos 32.000 volúmenes y al marcharse D. Julio eran ya 90.000.

Una de sus últimas contribuciones a nuestra historia académica doméstica fue su presencia en esta aula, en el homenaje que el 15 de mayo de 2012 tributó la orden capuchina al P. Tarsicio de Azcona y al que se sumaron el seminario y el CSET. D. Julio fue uno de los presentadores del volumen

---

2 Ignacio Ortiz de Urbina, S.I., *Nicea y Constantinopla*, ESET, Vitoria 1969 (Gervais Dumeige, S.I., ed., *Historia de los concilios ecuménicos*, 1).

de homenaje, en el que colaboró con un artículo titulado «Lerineses eclesiásticos ilustres»<sup>3</sup>.

Dos años más tarde, el 10 de abril de 2014, D. Julio estuvo, con un servidor de acompañante, en Madrid, en la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNED, como invitado a la defensa de la tesis doctoral de D. José Rafael Molina sobre *La formación pedagógica en el Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona (1831-1978)*<sup>4</sup>. Era nada menos la quinta tesis doctoral dedicada en su totalidad o en gran parte a la historia de nuestra institución.

Un beneficio póstumo que nos hace ahora D. Julio es la donación al seminario de toda su biblioteca personal, que sin duda contendrá piezas bibliográficas de gran interés.

### *1700 años de Nicea*

Cumplido este deber de piedad filial con los que nos han precedido y a quienes debemos en gran medida lo que somos y tenemos, vamos ahora con la primera parte del título de esta lección inaugural: *1700 años de Nicea*.

En efecto, en mayo de 2025 habrán pasado diecisiete siglos desde la celebración del *Grande y Santo Sínodo de la Iglesia Católica en Nicea*. El papa Francisco nos lo ha recordado en la bula de indicción del Jubileo de la Esperanza (*Spes non confundit*). En dicho documento (n.º 17) el sucesor de Pedro alude al primer concilio ecuménico como un hito de la historia cristiana en «la tarea de preservar la unidad, seriamente amenazada por la negación de la plena *divinidad* de Jesucristo y de su misma naturaleza con el Padre». Y sigue: «Después de diversos debates, todos ellos, movidos por la

3 En José Ángel Echeverría, OFM Cap (ed.). *Historia magistra vitae. Miscelánea de estudios en homenaje a Tarsicio de Azcona, OFM Cap*, Hermanos Menores Capuchinos, Pamplona 2011, p. 385-391.

4 José Rafael Molina González, *La formación pedagógica en el Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona (1831-1978)*, Tesis doctoral defendida en la Facultad de Educación de la UNED (Madrid, 2014). El autor dio a la imprenta varios artículos en que abordaba algunos de los aspectos expuestos en su tesis: *La evolución de la formación sacerdotal en el Seminario Conciliar de Pamplona entre 1831 y 1978*, «Príncipe de Viana», 73 (2012), p. 287-312; *La enseñanza de las Sagradas Escrituras y la Retórica Sagrada en el Seminario Conciliar de Pamplona de 1831 a 1978*, «Príncipe de Viana», 74 (2013), p. 637-652. Además, ofreció una recensión de su trabajo en la comunicación *La formación pedagógica en el Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona (1831-1978)*, «Anuario de Historia de la Iglesia», 24 (2015), p. 483-488.

gracia del Espíritu, se identificaron en el Símbolo de la fe que todavía hoy profesamos en la celebración eucarística dominical. Los padres conciliares quisieron comenzar ese Símbolo utilizando por primera vez la expresión “Creemos”, como testimonio de que en ese “nosotros” todas las iglesias se reconocían en comunión y todos los cristianos profesaban la misma fe».

En este sentido Nicea representa una «invitación a todas las iglesias y comunidades eclesiales a seguir avanzando en el camino hacia la unidad visible, a no cansarse de buscar formas adecuadas para corresponder plenamente a la oración de Jesús: “Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti” (Jn 17, 21)».

Y como concreción de esta radical unidad de fe en la persona de Cristo y de esta invitación a avanzar en el camino de la unidad visible, Francisco trae a colación uno de los temas tratados en Nicea, el de la diversidad en la fecha de la celebración de la Pascua. «Por una circunstancia providencial» en 2025 en Oriente y Occidente celebraremos la Pascua el mismo día. Esta coincidencia ha de tomarse como «una llamada para todos los cristianos de Oriente y de Occidente a realizar un paso decisivo hacia la unidad en torno a una fecha común para la Pascua».

Finalmente, la referencia a Nicea y a los sínodos y concilios, tan importantes para «custodiar la unidad del Pueblo de Dios y el anuncio fiel del Evangelio» aparece como «una oportunidad significativa para dar concreción a esta forma sinodal, que la comunidad cristiana advierte hoy como expresión cada vez más necesaria para corresponder mejor a la urgencia de la evangelización: que todos los bautizados, cada uno con su propio carisma y ministerio, sean corresponsables, para que por la multiplicidad de signos de esperanza testimonien la presencia de Dios en el mundo».

Las ideas que desgrana el actual obispo de Roma al hilo de la convocatoria del jubileo y de la efemérides del concilio niceno nos ayudan a ver la sinodalidad no como un fin en sí mismo, sino como un medio para la misión de la Iglesia. La diversidad, la variedad, la corresponsabilidad, la multiplicidad de carismas y ministerios, de «signos de esperanza» –los llama el Papa– están al servicio de la unidad de la fe, de la unidad del Pueblo de Dios, del anuncio fiel del Evangelio, de la urgencia de la evangelización y, a la postre, del testimonio de la presencia de Dios en el mundo.

En el jubileo que tuvo lugar hace un siglo, en 1925, también el papa Pío XI impulsó diversas iniciativas que llenaban de sentido católico la celebración. Además de los actos propios de todo año jubilar, destinados a poner en contacto a los peregrinos con las gracias jubilares, especialmente con la



indulgencia, uno de los elementos más llamativos fue la Gran Exposición Misionera celebrada en el Vaticano del 21 de diciembre de 1924 al 10 de enero de 1926, que es considerada incluso a día de hoy como «la mayor y más importante exposición misional organizada nunca por la Iglesia católica o por cualquier otra institución o confesión religiosa»<sup>5</sup>. Un segundo pilar fue la elevación a los altares de una pléyade de santos de primera magnitud con las respectivas ceremonias de beatificación –Antonio M<sup>a</sup> Gianelli, Pedro Julián Eymard, Natalio Chabanel– y canonización –Teresa del Niño Jesús, a quien el papa llamaba «la estrella de mi pontificado»; Pedro Canisio, a quien hizo además Doctor de la Iglesia; Juan M<sup>a</sup> Vianney y Juan Eudes–. Y en tercer lugar es preciso destacar las misas en diversos ritos orientales celebradas en la basílica de San Juan de Letrán, con presencia del icono del Salvador Jesús *Acheropita* («no pintado por mano humana»), que fue portado desde el Sancta Sanctorum de la iglesia de la Scala Sancta a la basílica lateranense para ser expuesto a la veneración de los fieles<sup>6</sup>.

La llamada a la unidad de la fe junto con una especial referencia a los cristianos orientales fueron elementos recurrentes del Jubileo de 1925 y tuvieron también como telón de fondo el centenario –decimosexto, en ese caso– de Nicea. El papa aludió con veneración al primer concilio ecuménico en diversos momentos: así, por ejemplo, en el consistorio del 30 de marzo de 1925, por el cual creó cardenales a los arzobispos de Sevilla y Granada, Eustaquio Ilundáin Esteban –antiguo alumno y profesor de esta casa– y Vicente Casanova Marzol –aragonés de Borja, hijo de una navarra de Areso, Clara Marzol–, respectivamente<sup>7</sup>; en la carta de 4 de abril al cardenal Tacci, secretario para la Congregación de las Iglesias orientales<sup>8</sup>, o en la homilía de la canonización de san Juan M<sup>a</sup> Vianney y san Juan Eudes, el 31 de mayo, solemnidad de Pentecostés, en la que se refiere al Espíritu Santo como el que «en el concilio niceno y en todos los siguientes concilios ecuménicos dirigió la labor de los padres»<sup>9</sup>.

5 Luis Ángel Sánchez Gómez, *Por la etnología hacia Dios: la Exposición Misional Vaticana de 1925*, «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares», 2007, julio-diciembre, vol. LXII, n.º 2, p. 63-107 (p. 63).

6 AAS, 17, 1 octubre 1925, p. 505-506 (carta del 11 de septiembre al cardenal vicario de la basílica de Letrán encargándole los fastos que debían realizarse del 8 al 14 de noviembre). AAS, 17, 28 diciembre 1925, p. 633-637.

7 AAS, 17, 2 abril 1925, p. 124.

8 AAS, 17, 1 mayo 1925, p. 187-188.

9 AAS, 17, 1 junio 1925, p. 225.

Pero el más destacable documento del año jubilar de 1925, coincidiendo con la clausura del mismo, fue, sin duda, la encíclica *Quas primas*, publicada el 11 de diciembre. Pío XI estableció en ella, como coronación del jubileo, la fiesta litúrgica de Cristo Rey y ahondó en la fundamentación teológica de la realeza de Jesucristo. Tal verdad de fe estaba presente en la vida de la Iglesia, pero convenía en aquel momento hacerla más explícita con una seria profundización doctrinal y elevándola al expositor de la liturgia, es decir, al nivel de la catequesis pública de la Iglesia. La circunstancia histórica que así lo aconsejaba era el período entreguerras y la labor del sucesor de Pedro, que no se cansaba de advertir con acento profético a las naciones y sus gobernantes que sin Dios no se podría fundamentar una justicia y una paz social duraderas. En este sentido, Pío XI había elegido como santo y seña de su pontificado el lema *Pax Christi in Regno Christi* («La paz de Cristo en el reino de Cristo») y, en coherencia con esta prioridad, la *Quas primas* rechazaba con palabras contundentes el laicismo, es decir, el intento de fundar un mundo sin referencia a Dios: «Y si ahora mandamos que Cristo Rey sea honrado por todos los católicos del mundo, con ello provereemos también a las necesidades de los tiempos presentes, y pondremos un remedio eficacísimo a la peste que hoy inficiona a la humana sociedad. Juzgamos peste de nuestros tiempos al llamado *laicismo* con sus errores y abominables intentos; y vosotros sabéis, venerables hermanos, que tal impiedad no maduró en un solo día, sino que se incubaba desde mucho antes en las entrañas de la sociedad» (n.º 23).

Y al final de la encíclica el romano pontífice pone de manifiesto el vínculo de esta enseñanza con las definiciones de Nicea: «Porque en este año, como dijimos al principio, el Rey divino, verdaderamente admirable en sus santos, ha sido gloriosamente magnificado con la elevación de un nuevo grupo de sus fieles soldados al honor de los altares. Asimismo, en este año, por medio de una inusitada Exposición Misional, han podido todos admirar los triunfos que han ganado para Cristo sus obreros evangélicos al extender su reino. Finalmente, en este año, con la celebración del centenario del concilio de Nicea, hemos conmemorado la vindicación del dogma de la consustancialidad del Verbo encarnado con el Padre, sobre la cual se apoya como en su propio fundamento la soberanía del mismo Cristo sobre todos los pueblos» (n.º 29)<sup>10</sup>.

En esta última frase extrae las consecuencias sociales e históricas del dogma definido en Nicea: de la consubstancialidad del Verbo encarnado

---

10 AAS, 17, 28 diciembre 1925, p. 607.

con el Padre se sigue el hecho de que a Jesucristo le correspondan todos los atributos divinos propios del Padre y, entre ellos, su soberanía sobre toda la realidad, también y de modo eminente sobre la humanidad, también sobre la vida personal y social de los hombres, y también, por lo tanto, sobre todos los pueblos.

El papa, apoyándose en Nicea, alzaba el faro encendido de la soberanía redentora y misericordiosa de Cristo y lo hacía en 1925, cuando Mussolini gobernaba Italia sin discusión, Hitler publicaba *Mein kampf* y era elegido presidente del refundado Partido Nazi, Stalin fortalecía su poder en la Unión Soviética y una concepción voluntarista del derecho y del orden social hacía que las democracias occidentales preparasen inevitablemente el terreno a la marea del totalitarismo explícito<sup>11</sup>.

Aunque la pertinente explicación requeriría más tiempo del que ahora disponemos, no me resisto a citar a este respecto el famoso principio expuesto por Juan Donoso Cortés en la primera línea de su *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* (1851): «De cómo en toda gran cuestión política va envuelta siempre una gran cuestión teológica». Por eso mismo,

---

11 A este respecto siempre viene bien recordar una luminosa afirmación del magisterio pontificio muy coherente con el derecho natural y la Doctrina Social de la Iglesia: «El totalitarismo nace de la negación de la verdad en sentido objetivo. Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres [...]. Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás. [...] La raíz del totalitarismo moderno hay que verla, por tanto, en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible y, precisamente por esto, sujeto natural de derechos que nadie puede violar: ni el individuo, el grupo, la clase social, ni la nación o el Estado. [...] La cultura y la praxis del totalitarismo comportan además la negación de la Iglesia. El Estado, o bien el partido, que cree poder realizar en la historia el bien absoluto y se erige por encima de todos los valores, no puede tolerar que se sostenga un criterio objetivo del bien y del mal, por encima de la voluntad de los gobernantes y que, en determinadas circunstancias, puede servir para juzgar su comportamiento. Esto explica por qué el totalitarismo trata de destruir la Iglesia o, al menos, someterla, convirtiéndola en instrumento del propio aparato ideológico. [...] Una auténtica democracia es posible solamente en un Estado de derecho y sobre la base de una recta concepción de la persona humana. [...] Una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto, como demuestra la historia» (Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, 44-46).

las grandes definiciones de los primeros concilios ecuménicos, elaboradas en griego y con un lenguaje técnico de sentido nada evidente, apuntan a la vida de los hombres y las sociedades. Y es que la fe versa sobre la realidad en todas sus dimensiones.

### *Reflexiones en torno al primer concilio ecuménico*

Las lúcidas consideraciones de Pío XI, en el jubileo de hace un siglo, destilando de la definición de Nicea la respuesta a los retos de su tiempo, que es en gran parte el nuestro, nos dan pie para entrar en la segunda parte del enunciado de esta lección inaugural e intentar desgranar, así, unas reflexiones –unas pocas reflexiones– de perenne actualidad en torno al primer concilio ecuménico.

La pista primera nos la ha dado la encíclica *Quas primas* en el XVI centenario del concilio de Nicea. El hombre Jesús de Nazaret, que es el Verbo eterno hecho carne, es Señor de la historia y de la vida de los hombres, individual y socialmente considerados. En esta verdad esencial de la fe encontró el papa Ratti el argumento teológico crucial frente a las pretensiones del laicismo que afirmaba un poder terreno absoluto e independiente de cualquier fundamentación trascendente en el orden dispuesto por Dios en la creación y, en el caso de las sociedades cristianas –como era el de la cristiandad–, en la verdad revelada.

Volviendo la mirada al antiguo Imperio romano, podemos decir que, salvadas todas las distancias, una situación similar se planteó en los primeros siglos de nuestra era. Y nos va a ayudar a aterrizar en este tema una palabra indisolublemente unida a Nicea: «ecumene».

El diccionario de la Real Academia Española define la *ecumene* o *ecúmene*, que de las dos formas puede decirse en español, como «la tierra habitada», o la «comunidad humana que la habita». Es decir, se trata de la humanidad. Y de ahí, «ecuménico», «universal, que se extiende a todo el orbe», «que concierne o se aplica a todo el mundo, a toda la humanidad».

Históricamente, con el dominio de Roma sobre todo el Mediterráneo, sobre el mundo conocido, esa *oikouméne* pasó a identificarse con el Imperio en su totalidad. Roma era el instrumento providencial por el que se había logrado unificar, pacificar y civilizar la humanidad conocida; el mundo no estaba ya sujeto a las discordias y pretensiones de los diversos pueblos y razas, existía un orden universal, la *pax romana*, establecida por las legiones y las leyes de Roma, y una autoridad, el *imperium*, la magistratura imperial.

Y en un proceso complejo, atravesado de graves tensiones internas, Roma fue afirmando un poder político absoluto, simbolizado en la divinización del emperador y la ley romana y en el consiguiente deber de rendirle culto como signo de aceptación del orden social.

Pero este proyecto político de la ecumenicidad imperial romana chocó con otra pretensión ecuménica, la cristiana. Esta fue creciendo y desarrollándose, a lo largo de los tres primeros siglos, sin avenirse a entrar en el orden que Roma reservaba a las religiones de los pueblos sometidos. La religión cristiana no aceptaba ser incluida entre las mitologías, o entre los cultos nacionales correspondientes a cada comunidad étnica, sino que se presentaba como algo nuevo, la *vera religio*, la religión verdadera. La fe cristiana enarbolaba hecha vida la bandera de la verdad —la verdad de Dios, la verdad del mundo, la verdad del hombre—, una verdad no ajena ni contraria a lo humano, no ajena ni contraria a la racionalidad y la sociabilidad humanas, pero con escandalosas y peligrosas pretensiones de universalidad que le impedían reconocer el carácter divino y definitivo de la romanidad<sup>12</sup>.

Esta nueva fuerza sorprendente e imparable de la Iglesia, que no ponía en cuestión la legitimidad del orden político como tal, puso en crisis, sin embargo, las bases constitucionales de Roma. En distintos momentos, pero sobre todo a principios del siglo IV, con el emperador Diocleciano, los gobernantes romanos llegaron a la conclusión de que los dos proyectos de ecumenicidad, tal como se planteaban en aquel momento, eran incompatibles y, por lo tanto, la pervivencia del Imperio exigía la eliminación de la nueva religión. El choque de trenes estaba servido.

La durísima persecución de Diocleciano dio lugar a la llamada «era de los mártires», que supuso la gran prueba de fuego de la Iglesia y, al mismo tiempo, el acta de defunción del proyecto ecuménico romano tal como venía cristalizando hasta entonces. La debilidad de la cruz se mostró más fuerte que la fuerza de los hombres y la necedad del Evangelio más sabia que la sabiduría de los hombres<sup>13</sup>.

---

12 Cf. Joseph Ratzinger, *Fe, verdad y tolerancia: El cristianismo y las religiones del mundo*, Sígueme, Salamanca 2006, p. 149; Juan Ignacio Ruiz Aldaz, *El concepto de Dios en la teología del siglo II: Reflexiones de J. Ratzinger, W. Pannenberg y otros*, Eunsa, Pamplona 2006, p. 17-18.

13 El genio literario del mayor de los poetas cristianos de la antigüedad expresó con estas inspiradas palabras el camino por el que la ecumene romana iba a servir al nacimiento de la ecumene cristiana. «¡Oh Cristo, nombre único! ¡Oh creador del mundo y de los cielos! ¡Oh esplendor, oh fuerza del Padre! y fundador también de

Constantino, dando por concluida la persecución y otorgando la libertad a la Iglesia, fue la bisagra de la puerta que abría una nueva época, no exenta de grandes retos, tentaciones y dificultades.

Y el Concilio de Nicea, convocado e impulsado por el propio Constantino, con el consejo y el asesoramiento del obispo Osio de Córdoba<sup>14</sup>, fue la presentación pública de la nueva ecumene cristiana, la Iglesia como matriz, casa y receptáculo de toda la humanidad, con sus culturas y sus instituciones.

El archivero de los orígenes cristianos, Eusebio de Cesarea, inspirándose en la escena de Pentecostés (cf. Hch 2, 9) describía así el paisaje humano ofrecido por el concilio de Nicea que abarcaba, según su expresión, a toda la «oikouménē»: «[allí podía verse] a sirios y cilicios, fenicios, árabes y palestinos; asimismo egipcios, tebeos, libios y otros llegados de Mesopotamia; hasta un persa tomó parte en el sínodo; ni faltaba en la reunión el escita; Ponto y Galacia, Capadocia y Asia, Frigia y Panfilia enviaron lo

---

estas murallas, que el cetro de Roma colocaste en la cima del mundo, decretando que el universo sirva a la toga de Quirino y se rinda a la fuerza de sus armas, para que tú pudieses someter a unas mismas leyes las costumbres, disciplina, ingenios, lenguas y sagrados cultos de naciones tan diversas! Ved cómo toda mortal raza cedió y se sometió al reino de Remo, los pueblos mismos discordantes hablan la misma lengua con iguales sentimientos. Así se decretó para que, en un lazo único, la ley del cristianismo mejor uniese cuanto existe por todos los lugares de la tierra. ¡Concede, Cristo, a tus romanos que sea cristiana esta ciudad, por la que Tú hiciste hubiese para todos la misma voluntad de los sagrados cultos! » (Aurelio Prudencio, *En honor de San Lorenzo*, 414-436, en «Obras completas», BAC, Madrid 1986, p. 515-517).

- 14 El prestigio de Osio fue grande en esta época, pero también en nuestros tiempos está conociendo un notable auge el interés por el obispo de Córdoba. En 2013, con motivo del 1700 aniversario del Edicto de Milán, la Diócesis de Córdoba organizó un interesante congreso, cuyas actas están recogidas en Antonio Javier Reyes Guerrero (ed.), *El siglo de Osio de Córdoba: Actas del Congreso Internacional [Córdoba, 23-31 de octubre de 2013]*, BAC, Madrid 2015. Previamente se publicó una colección de documentos recopilada por Juan José Ayán, Manuel Crespo, Jesús Polo y Pilar González, *Osio de Córdoba: Un siglo de la historia del cristianismo*, BAC, Madrid 2013. Cf. también Antonio Javier Reyes Guerrero, *Osio de Córdoba: ¿Por qué no «vere Hosius»?*, «Studia Cordubensia», 12 (2019), p. 5-69; Manuel Nieto Cumplido, *La cuestión de Osio: Desarrollo histórico y valoración*, «Studia Cordubensia», 13 (2020), p. 205-275. Una correcta síntesis de las cuestiones relativas a nuestro hombre fue la elaborada por un antiguo alumno del Seminario de Pamplona, D. Hilario Yaben (1876-1945), canónigo lectoral de la Catedral de Sigüenza y vicario capitular de la misma diócesis: *Osio, obispo de Córdoba*, Labor, Barcelona 1945.

mejor de los suyos. Más aún, hasta acudieron tracios y macedonios, aqueos y epirotas, y hombres que vivían aún más lejos; incluso de España estaba presente aquel hombre renombradísimo [Osio de Córdoba] entre los numerosos participantes en la asamblea. Aunque de la ciudad imperial [Roma] no pudo venir el obispo [Silvestre] por su avanzada edad, acudieron de su parte sacerdotes para representarle [los presbíteros Vincencio y Vito, legados del papa]».

Como solemos comentar en las clases de Patrología, la «universalidad» o «ecumenicidad» de Nicea y de los sucesivos concilios que llamamos *ecuménicos*, vino dada no solo por la diversidad de origen de los participantes —las fuentes hablan de 318 padres en Nicea, la inmensa mayoría orientales—, sino también y, a veces, principalmente, por la trascendencia de sus decisiones y la unanimidad de su recepción en la Iglesia universal, así como por la aprobación pontificia (en ocasiones solo implícita). Pero, podríamos añadir ahora una noción más profunda y básica de «ecumenicidad» en estos concilios: el de constituir instrumentos autorizados de la enseñanza pública de la Iglesia al mundo y a la historia de los hombres, a los que ofrece la verdadera base de la unidad y el modo de lograrla.

En el siglo IV irá constituyéndose la nueva ecumene romano-cristiana cuando los emperadores acepten la fe cristiana y entiendan —bien que a su manera— que el orden político no puede afirmarse como autónomo y debe asumir la superioridad del orden espiritual y moral. El testimonio gigantesco de san Atanasio y de los defensores de la vigencia de Nicea, la admirable carta de Osio de Córdoba al emperador Constancio II<sup>15</sup>, o la

---

15 «La primera vez que confesé a Jesucristo fue cuando la persecución de Maximiano, tu abuelo [...]. Si quieres perseguirme también tú, estoy dispuesto a sufrirlo todo antes que hacer correr sangre inocente y traicionar la verdad, y no prestaré oído si sigues amenazándome de ese modo y por escrito. Cesa de escribirme amenazas y no apoyes las opiniones de Arrio [...]. Créeme, Constancio, ya soy viejo, podría ser tu abuelo. Deja de usar la fuerza y recuerda que eres hombre mortal; teme el día del juicio y consérvate puro hasta entonces. No te mezcles en cuestiones de la Iglesia; en este terreno no debes darnos órdenes, sino aprender de nosotros. A ti te ha dado Dios el Imperio, a nosotros nos ha confiado las cosas de la Iglesia y, así como el que quiere quitarte el poder se opone a la voluntad de Dios, así incurres tú en grave acusación si pretendes entrometerte en los asuntos de la Iglesia [...]. Está escrito: *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios* (Mt 22, 21). Por tanto, ni a nosotros nos es lícito tener el Imperio en la tierra ni tú, emperador, tienes potestad en las cosas sagradas. Te digo esto porque me preocupo de tu salvación» (Atanasio, *Historia arianorum ad monachos*, 44: PL, 25, col. 744-746).

penitencia impuesta por san Ambrosio al emperador Teodosio quedarán como hitos señeros en este tortuoso camino.

*Final mirando a la actualidad con esperanza ecuménica*

Se nos acaba el tiempo y volvemos a la actualidad. En puertas del Jubileo de la Esperanza, que se refiere también a la esperanza ecuménica de la Iglesia, y de la mano de la convocatoria del papa Francisco, miremos a los imperios de nuestro tiempo que aspiran a afirmarse como *ecuménicos*. No estaría de más que los Estados Unidos de América y las potencias occidentales meditaran el mensaje de la *Quas primas* de Pío XI en su centenario, y que Vladimir Putin y el patriarca Kirill de Moscú, la «Tercera Roma», leyeran a Vladimir Soloviev (1853-1900), uno de los mayores intelectuales rusos de la historia, que les dice que solo mirando a Roma y dejándose guiar por el sucesor de Pedro podrán mantener la espiritualidad ortodoxa y liberar a la Iglesia rusa del sometimiento a los zares de antes y de ahora, herederos del cesaropapismo bizantino<sup>16</sup>. Y, puestos a soñar, imaginemos que los líderes islámicos se interesen por los primeros concilios ecuménicos y descubran que su religión tiene mucho que ver con las herejías en ellos condenadas<sup>17</sup>.

Para concluir y de cara a los trabajos del curso, vamos a recordar una frase que D. Julio Gorricho nos solía repetir y que está en la capilla del seminario, en la vidriera dedicada a san Isidoro: *Doctrina sine vita arrogantem reddit, vita sine doctrina inutilem facit* («La ciencia sin vida le vuelve a uno arrogante, la vida sin ciencia torna a uno inútil»)<sup>18</sup>.

16 Cf. Vladimir Soloviev, *Rusia y la Iglesia universal*, EPESA, Madrid 1946, p. 163-171.

17 Cf. Cándido Pozo, *La interpretación del Islam como herejía cristiana y sus consecuencias históricas*, «Archivo Teológico Granadino» 60 (1997), p. 5-24; José Rico Pavés, *Juan Damasceno, La centésima herejía: el Islam*, «Toletana» 4 (2001), p. 31-48.

18 *Sententiarum libri tres*, lib. 1, c. 36.



IGLESIA EN NAVARRA.....	3
Arzobispo.....	5
<i>Cartas desde la Caridad</i> .....	7
San Fermín tiene una carta para ti 5 de julio de 2024.....	9
La diócesis te espera, te necesita 6 de septiembre de 2024.....	10
Creo en la Iglesia que acoge... sin condiciones 13 de septiembre de 2024.....	12
Libertad tiene nombre de mujer: Virgen de la Merced 20 de septiembre de 2024.....	14
Me imponen el palio arzobispal 27 de septiembre de 2024.....	16
<i>Homilias</i> .....	19
Homilía, de 26 de julio de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Tudela, con motivo de la solemnidad de Santa Ana, patrona de la ciudad .....	21
Homilía, de 31 de julio de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia de la Inmaculada de Pamplona (PP. Jesuitas), con motivo de la solemnidad de San Ignacio de Loyo- la, fundador de la Compañía de Jesús .....	24
Homilía, de 21 de julio de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la parroquia de Santa María de Lerín, con motivo de la 46 Concentración de Auroros de Navarra.....	27
Homilía, de 23 de julio de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en Javier, con motivo del encuentro misionero de verano .....	30

Homilía, de 15 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María .	33
Homilía, de 17 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia conventual de las MM. Concepcionistas Recoletas de Estella, con motivo de profesión solemne de cuatro religiosas .....	35
Homilía, de 18 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Santa María de Valtierra, con motivo de la festividad de San Ireneo, patrón de la citada villa.....	38
Homilía, de 20 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia monasterial de Tulebras, con motivo de la festividad de San Bernardo, abad y doctor de la Iglesia.....	40
Homilía, de 20 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia monasterial de Santa María la Real de La Oliva, con motivo de la festividad de San Bernardo, abad y doctor de la Iglesia.....	43
Homilía, de 26 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Tafalla, con motivo de la festividad de Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars, virgen .....	45
Homilía, de 28 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia conventual de las MM. Agustinas Recoletas de Pamplona, con motivo de la festividad San Agustín, obispo y doctor de la Iglesia .....	48
Homilía, de 7 de septiembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en Azagra, con motivo de la tradicional bajada de la Virgen del Olmo de su basílica a la iglesia parroquial.....	51
Homilía, de 13 de septiembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Universidad de Navarra, con motivo de la apertura del curso académico 2024-2025 .....	53
<i>Otros documentos</i> .....	57
Felicitación, del Sr. Arzobispo, con motivo de las fiestas de San Fermín, patrono principal de Navarra.....	59
«La Última Cena tiene espíritu olímpico... ¡Pero así no!». Carta, de 1 de agosto de 2024, del Sr. Arzobispo, relativa a la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de París 2024.....	60

## ÍNDICE

Carta del Sr. Arzobispo invitando a participar en en la apertura del curso 2024-2025 .....	62
<i>Decretos</i> .....	65
Decreto, de 22 de julio 2024, del Sr. Arzobispo, por el que se desacraliza la capilla de la Asunción, en la jurisdicción de la parroquia de San Blas y San Martín de Burlada .....	67
<i>Agenda pastoral del Sr. Arzobispo</i> .....	69
Julio 2024 .....	71
Agosto 2024 .....	73
Septiembre 2024 .....	75
<i>Ceses</i> .....	79
Ámbito diocesano.....	81
Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles.....	81
Zona Estella-Media .....	82
<i>Nombramientos</i> .....	85
Ámbito diocesano.....	87
Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles.....	89
Zona Estella-Media .....	90
Secretaría General.....	91
<i>Defunciones</i> .....	93
D. Javier Jiménez Machinandiarena (1926-2024) .....	95
D. Julio Gorricho Moreno (1934-2024).....	97
D. Jesús Aguirre Mendigacha (1943-2024).....	100
Vicaría General.....	103
<i>Documentos y comunicaciones</i> .....	105
Nota, de 30 de agosto de 2024, del vicario general de Pastoral, al clero de la diócesis, relativa a la celebración de un curso sobre liturgia dirigido a laicos .....	107
<i>Autorizaciones para la realización de actos extralitúrgicos en las iglesias de la diócesis</i> .....	108
Vicaría de Asuntos Económicos y Patrimonio .....	109

<i>Autorizaciones para intervenciones sobre el patrimonio diocesano</i> .....	111
Delegación de Liturgia.....	113
Nota, de 4 de septiembre de 2024, de la Delegación de Liturgia, al clero de la diócesis, relativa a la coincidencia de la festividad de la Natividad de la bienaventurada Virgen María y el XXIII Domingo del tiempo ordinario.....	115
Cáritas diocesana.....	117
Nota, de 26 de septiembre de 2024, de la administradora de Cáritas diocesana, a los párrocos de la diócesis, convocándoles al encuentro anual previsto para el día 26 de octubre y enviándoles el programa y ficha de inscripción .....	119
Seminario Conciliar de San Miguel.....	121
<i>Lecciones</i> .....	123
«1000 años de Nicea. Reflexiones en torno al primer concilio ecuménico». Lección dictada el 30 de septiembre de 2024 por el Ilmo. Sr. D. Miguel Larrambeber Zabala, vicario general, en el solemne acto académico celebrado en el Aula Magna del Semi- nario Conciliar con motivo de la apertura del curso 2024-2025 ....	125